



DIVISIÓN DE CIENCIAS Y ARTES PARA EL DISEÑO
Especialización en Diseño

LAS ORGANIZACIONES SOCIALES Y LA PRODUCCIÓN DE IMAGINARIOS SOBRE LA CIUDAD

Aproximación crítica a partir del estudio de casos

Lucas Juan Frère Affanni

Trabajo Terminal para optar por el
Diploma de Especialización en Diseño
Línea Estudios Urbanos

Miembros del Jurado:

Mtra. María del Carmen Bernárdez de la Granja (Asesora)

Mtro. Jorge Ortiz Segura y Bustos

Dr. Oscar Alejandro Terrazas Revilla

MÉXICO D.F.

Septiembre de 2013

A mis compas del posgrado,
que me prestaron sus ojos para descubrir la ciudad

Resumen

En este trabajo investigo a partir del estudio de casos y la posterior comparación la forma en que abordan y conceptualizan la ciudad las denominadas “organizaciones de la sociedad civil”. Procuraré hacerlo a partir del estudio de las prácticas y los imaginarios de dos de ellas. Elegí como referentes a *Casa y Ciudad* y a *Techo*, estudiando críticamente tres elementos que considero relevantes: 1) marco de alianzas y articulaciones; 2) visualización de los ciudadanos con los que se realizan las acciones; 3) concepción de “lo político” y de “lo social”. La investigación procura insertarse en el marco de uno de los núcleos fundamentales de los Estudios Urbanos, el de la problemática de la pobreza y la consecuente discusión alrededor del tema de las políticas sociales.

A lo largo de los dos primeros capítulos procuro rastrear el origen de los conceptos (y los imaginarios que ellos construyen), reconociendo como antecedentes claves de las prácticas actuales al Movimiento Urbano Popular, para el caso de *Casa y Ciudad*, y al Banco Mundial, en lo que se refiere a *Techo*.

Concluyo con dos tipos de propuestas: una, para el ámbito de la investigación, que tiene que ver con la construcción de dos tipos ideales que sistematizan lo investigado y pretenden ser un insumo para trabajos futuros: “organizaciones ligadas a los movimientos populares” y “ONG’s ligadas a la gubernamentalidad neoliberal”.

El otro tipo de conclusión tiene que ver con una serie de propuestas de diseño que procuran ir en el sentido de la construcción de organizaciones que fortalezcan la autoorganización de los sectores populares, con un sentido desfragmentador de la ciudad y de lucha por la justicia social.

Índice

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN	9
1.1. Pobreza.....	9
1.2. Hacia un abordaje cualitativo. Los imaginarios.....	14
1.3. Preguntas de investigación.....	16
CAPÍTULO 2. ESTUDIOS DE CASO, ENTRE EL BANCO MUNDIAL Y EL MOVIMIENTO URBANO POPULAR	17
2.1. Casa y Ciudad A.C.....	18
2.1.1. Historia y presentación de la organización.....	18
2.1.2. Territorio elegido y prácticas allí realizadas.....	20
2.1.3. Marco de alianzas y articulaciones.....	24
2.1.4. Visualización de los ciudadanos con los que se realizan las acciones.....	28
2.1.5. Concepción de “lo político” y de “lo social”.....	31
2.2. Techo.....	36
2.2.1. Historia y presentación de la organización.....	36
2.2.2. Territorio elegido y prácticas allí realizadas.....	37
2.2.3. Marco de alianzas y articulaciones.....	42
2.1.4. Visualización de los ciudadanos con los que trabajan.....	50
2.1.4. Concepción de “lo político” y de “lo social”.....	54
CAPÍTULO 3: CONCLUSIONES	57
3.1. Hacia la construcción de tipos ideales.....	57
3.2. Propuestas de diseño.....	58
BIBLIOGRAFÍA	63

Índice de figuras

Imagen 1. Zona de intervención del Parque Barrial <i>La semilla</i> . Elaboración propia con base en Google Earth.....	22
Imagen 2. Dibujo de la actual directora de CyC. Fuente: foto propia.....	24
Imagen 3. Logo HIC. Fuente: web HIC-AL.....	26
Imagen 4: Cartelera en oficinas de Casa y Ciudad. Fuente: foto propia.....	27
Imagen 5: Convocatorio a Foro Diálogo por la Ciudad. Fuente: foto propia.....	27
Imagen 6: Zona de intervención de Techo. Elaboración propia con base en Google Earth.....	38
Imagen 7: Modelo de vivienda construida. Fuente: web <i>Techo</i>	39
Imagen 8: Publicidad Alianza Techo y LAN. Fuente: web <i>Techo</i>	44
Imagen 9: Publicidad Colecta. Fuente: web <i>Techo</i>	44
Imagen 10: vínculos con el sector empresarial. Fuente: web <i>Techo</i>	46

CAPITULO 1. *Introducción*

*Nuestro amo juega al esclavo
de esta tierra que es una herida
que se abre todos los días
a pura muerte, a todo gramo.*

Solari-Beilinson

Me propongo investigar a partir del estudio de casos la forma en que abordan y conceptualizan la ciudad las denominadas “organizaciones sociales” u “organizaciones de la sociedad civil”. Procuraré hacerlo a partir del estudio de las prácticas y los imaginarios con los que trabajan.

Mi investigación se enmarcará alrededor de dos núcleos problemáticos de los Estudios Urbanos contemporáneos.

1.1. Pobreza

Esta investigación podría ser ubicada en uno de los núcleos que Duhau identifica como prioritarios en la agenda de investigación en los estudios urbanos, a partir de la década de los 90:

El segundo núcleo corresponde a los que podríamos denominar la reestructuración social de las ciudades, con particular referencia a la problemática de la pobreza y la polarización social. Es en relación con este núcleo que los estudios urbanos han venido incorporando como propio el debate en torno a la política social y sus transformaciones vinculadas a tendencias de descentralización, focalización y privatización (...) (Duhau, 2000; 19-20)

El espacio urbano ya no puede ser abordado como algo neutral sino que se imponen sus dimensiones políticas, constituyendo un territorio propicio para analizar las formas concretas de dominación y resistencia.

Es necesario enmarcar el análisis sobre la pobreza en la crisis del modelo de acumulación fordista y del Estado benefactor y en la actual etapa de globalización y dominio cultural del neoliberalismo, siempre teniendo en cuenta las particularidades de México y otros países de América Latina.

Tomo como herramienta teórica para el estudio de la pobreza en el neoliberalismo el concepto de *gubernamentalidad* de Michel Foucault, definido como la acción de “*conducir conductas para que se mantengan estados de inequidad considerados como racionales o normales*”; es “*el arte de gobernar a los hombres*” (Foucault, 2006: 193), que da origen al Estado moderno. Mediante este concepto entrelaza procesos epistémicos, morales y tecnologías de poder. La gubernamentalidad está íntimamente relacionada con la urbanización:

La escasez es un fenómeno cuyas consecuencias inmediatas y más sensibles se manifiestan en primer lugar en los medios urbanos, pues después de todo aquélla siempre es relativamente más fácil de soportar (...) en los medios rurales. Sea como fuere, se manifiesta en los medios urbanos y entraña casi de inmediato, y con muchas probabilidades, la revuelta. Ahora bien, desde las experiencias del siglo XVII, la revuelta urbana es, desde luego, la gran cosa que el gobierno debe evitar. Flagelo por el lado de la población; catástrofe o crisis, si lo prefieren, por el lado del gobierno (Foucault, 2006: 46-47).

Busco operativizar este concepto en el ámbito latinoamericano en el contexto de las reformas neoliberales, llegando hasta la actualidad. Si bien en los países anglosajones se viene profundizando en esta cuestión (una buena compilación es *The Foucault Effect: Studies in Governmentality*), el estudio de estos fenómenos es aún incipiente en nuestros ámbitos, destacándose en América Latina los trabajos de Sonia Álvarez Leguizamón, Susana Murillo y Raúl Zibechi, entre otros.

Sin embargo, la mayoría de las investigaciones abonan al estudio de las políticas sociales que emanan del Estado y no tanto en las acciones de las denominadas “organizaciones de la sociedad civil”. Centrarnos en estas organizaciones no implica priorizar su relevancia en el entramado social por sobre las elaboraciones estatales. Pero elegí focalizarme en ellas por dos motivos: en primer lugar, por su creciente influencia que suele ir ligada a la delegación o la cooperación con tareas anteriormente de responsabilidad estatal; en segundo lugar, porque los vacíos de investigación en el ámbito de los estudios urbanos centrados en la pobreza urbana son mucho mayores en lo que hace a estas organizaciones que en lo que se refiere a las políticas estatales de gestión de lo social.

En las últimas décadas, mucho se ha reflexionado sobre la pobreza, maneras de conceptualizarla, formas de medirla, posibles soluciones, etc. Sin embargo, sostengo aquí a manera de hipótesis y de pregunta que buena parte de esas concepciones reproducen la segregación socio-espacial cuestionada, en el sentido de que no plantean relaciones entre los sujetos sociales analizados. Un concepto sumamente productivo en este sentido es el de *insularización* (cf. Soldano, 2010), que se deriva del más trabajado de *segregación*, pero que busca describir el

proceso por el cual la políticas focalizadas destinadas a la pobreza refuerzan esta división, tanto en un sentido social (ausencia de interacciones entre distintos grupos sociales) como geográfico (distribución desigual y distante de los grupos sociales en el espacio físico) y subjetivo (vivencias e imaginarios del aislamiento).

Una de las causas es la adopción simplista de las teorías de la estratificación social. No pretendo discutir aquí la compleja teoría weberiana, aunque sí analizar las consecuencias posteriores de las teorías de la estratificación en el desarrollo hegemónico de los conceptos de pobreza y exclusión. La división de los grupos humanos por niveles de ingreso o consumo nos habla de la situación de esos grupos de manera aislada, pero nada nos dice de las relaciones entre ellos. La construcción de los estratos es muchas veces un producto de laboratorio por parte de los investigadores, que pueden construir las barreras entre los grupos con criterios muy poco claros. Como afirma Jaime Osorio,

confrontado con el análisis de clases sociales quedan más claras las limitaciones de este tipo de enfoque, ya que éstas se definen en las relaciones que establecen, particularmente en términos de explotación y dominio. (Osorio, 2012: 125-126).

La explicación es desplazada por la descripción, por cierto, muy superficial. Se podría hacer un paralelismo con lo que afirma Marc Bloch, citado por Osorio:

en 1800 Fustel de Colanges decía a sus oyentes, en La Sorbona: ‘Suponed cien especialistas repartiéndose, en lotes, el pasado de Francia. ¿Creéis que al fin hubieran hecho la historia de Francia? Lo dudo muchos. Les faltaría, por lo menos, la vinculación de los hechos, y esa vinculación también es una verdad histórica (Bloch, 1952:20).

Considero que el concepto que debe ser retomado para abordar de una manera integral la cuestión de la pobreza (y la riqueza) es el de *desigualdad*, entendiendo a esta a partir de la existencia de procesos sociales profundos que condicionan la apropiación diferenciada de la riqueza colectivamente producida. Este concepto tiene la virtud de poner analíticamente en relación a los sectores sociales en cuestión.

Este modelo estratificado pero sin relaciones entre los estratos, lo podemos pensar también aplicado y criticado espacialmente al análisis de la ciudad. Así, las zonas de asentamientos populares, la autoconstrucción, la violencia de ciertos barrios, etc., aparentemente no tendrían nada que ver con los grandes edificios corporativos, la especulación sobre el suelo urbano, la construcción de segundos pisos, etc. La ciudad se nos presenta como una serie de fragmentos sin relación entre sí, como un gran desorden imposible de ser aprehendido y donde, por lo tanto, las soluciones también

se pretenden fragmentadas y parciales. Sin embargo, el conflicto está allí, latente o manifiesto; presente como síntoma en las barreras y muros que se van haciendo parte de la imagen urbana de las ciudades latinoamericanas.

Si para contrarrestar las limitaciones de los conceptos hegemónicos de pobreza propuse retomar la temática de la desigualdad, propongo, siguiendo a David Harvey, el término *desposesión* para volver a pensar la ciudad y la urbanización como un todo complejo:

En el corazón de la urbanización característica del capitalismo radica un proceso de desplazamiento y lo que yo denomino *acumulación por desposesión*. Se trata de la contraimagen de la absorción de capital mediante el redesarrollo urbano, que da lugar a numerosos conflictos en torno a la captura de suelo valioso en manos de las poblaciones de renta baja que han podido vivir en esas ubicaciones durante muchos años (Harvey, 2008: 34).

Siguiendo a Raúl Zibechi y Susana Murillo, considero la importancia del Banco Mundial a partir de la década del 70 en la generación de ideas sobre el tema y la asistencia técnica para la generación de programas que paulatinamente se enfocarían hacia la focalización en la “pobreza extrema”¹, particularmente en las ciudades. El Banco Mundial publica desde 1978 *Panoramas de desarrollo mundial*, base para la comunicación con diversos actores sociales. Para Murillo, estos documentos (...) forman parte de un proceso de “interpelación ideológica”, que tiene como objetivo fundamental resignificar la historia y las relaciones políticas en la región, en relación con la construcción de un nuevo modo de “hacer la política” o de constituir un nuevo pacto social. (Murillo, 2008: 103)

Según Zibechi, la pobreza se convierte en un “dato sin origen”, que quita a la riqueza y la desigualdad del campo visual, despolitizando así cualquier solución posible. Desde esta posición ya no hacen falta cambios estructurales, y se produce todo un aparato conceptual novedoso centrado en la construcción de este imaginario fragmentado y despolitizado:

Todo eso demandó la constitución de todo un campo de estudios dedicados a esa temática, cuyo crecimiento alimentó la imposición y legitimación de un nuevo vocabulario (centrado en términos como eficiencia, mercado, renta, activos, vulnerabilidad, pobre, etc.) en detrimento de otro (como igualdad, dominación, clase, lucha de clases, etc.) (...). En fin, no sólo se estableció un modo de interpretar y categorizar la realidad social, sino que se diseñó una nueva agenda político-intelectual. Fue en ese momento que el Banco se convirtió en una agencia capaz de articular y poner en marcha

1. El BM, desde 1996, se autodenomina “Banco del Conocimiento”, en un esfuerzo declarado por incorporar una nueva visión que “estimule la revolución del conocimiento” en los países en desarrollo y actúe como un catalizador global para crear, compartir y aplicar la información necesaria a fin de lograr “la reducción de la pobreza y el desarrollo económico” (BM, 1999). (Murillo, 2008: 106)

un proyecto más universalizador de desarrollo capitalista para la periferia, anclado en la “ciencia de la pobreza” (...), y no ya de la filantropía. (Mendes, citado por Zibechi, 2011:25)

Una buena parte de las ONG’s serán las que adopten estos vocabularios y prácticas, constituyéndose en importantes mediadores entre los recursos de la “cooperación internacional” y los sectores más pobres.

Como señalábamos anteriormente, el concepto de gubernamentalidad de Foucault es sumamente útil en este punto, en tanto supone la construcción de conductas morales que vuelvan normales las inequidades sociales. Así, el Banco Mundial naturaliza tanto la existencia de pobreza como de desigualdad.

La pobreza alude a una categoría diferencial que da un estatuto diferencial y focalizado a parte de la población, su existencia es ineludible (BM, 2004b: 6). También es necesaria, ya que ella es un *incentivo a la producción*. (Murillo, 2008:110)

La pobreza aparece como inevitable y ligada a las capacidades individuales diferenciadas, pero puede generar problemas de gobernabilidad y crecimiento económico. La preocupación del Banco Mundial, según Murillo, es que “desigualdad” y “governabilidad” existan en un equilibrio tolerable, pues el exceso de una hace decrecer a la otra.

En este marco, la preocupación central de los organismos es la pobreza urbana. Se aconseja impulsar la emigración de estas poblaciones hacia las ciudades, en una “transición urbana” que se planifica en el largo plazo, ya que para el año 2050 “*la mayoría de la gente de los países en desarrollo estará viviendo en pueblos y ciudades*” (BM, 2003a: 4, citado por Murillo). Este proceso en realidad ya se produce como consecuencia de la aplicación de las biotecnologías y el capital transnacional al sector primario, pero lo que propone el organismo es el aliento de este proceso “inevitable”. El espacio urbano se presenta amenazador, ya que la expulsión de pequeños productores implica un aumento inevitable de la pobreza y la violencia en las ciudades. El Banco Mundial no propone revertir el proceso, sino, de nuevo, lograr una combinación eficiente entre desigualdad y gobernabilidad.

La reproducción de estos imaginarios fragmentarios sobre la ciudad por parte de algunas “organizaciones de la sociedad civil” puede ser un refuerzo a la segregación socio-espacial, además de un obstáculo para combatirla.

1.2. Hacia un abordaje cualitativo. Los imaginarios.

En mi investigación me propongo trabajar la centralidad de los imaginarios en las formas de intervención de las organizaciones elegidas para hacer los estudios de caso, y por esto me centraré en los discursos y acciones elaborados por ellas, para analizarlos en clave comparativa. Me parece importante resaltar entonces una corriente que, a partir del denominado “giro lingüístico”, hace énfasis en el carácter cualitativo del espacio urbano:

Esta valoración cualitativa del espacio resalta el papel activo que juega en el “teatro” de la acción humana, pues así como no hay acción sin lugar (sitio, espacio, *locus*), tampoco tiene sentido un estudio del espacio urbano desprovisto de las acciones e interacciones que en él se suscitan (Victoria J.; Morales M., 2007: 16).

Ahora bien, lo real como entramado intersubjetivo de significados requiere del lenguaje como instrumento de relación entre sujetos y entre éstos y los objetos. Es fundamental, por lo tanto, poder analizar las formas simbólicas que conforman el mundo de vida de las organizaciones que investigaré.

Junto a las acciones e interacciones aparecen los imaginarios que, siguiendo a Daniel Hiernaux, funcionan sobre la base de representaciones que traducen nuestras percepciones. Pero los imaginarios, además transforman simbólicamente las representaciones para ser guías de análisis y guías de acción. Pretendo entonces aportar a lo que Hiernaux considera la vía más relevante para analizar los imaginarios: el estudio de la articulación entre éstos y las prácticas. En esta línea propuesta por el autor, me interesa conocer cómo se imponen representaciones y discursos en las prácticas de ciertos actores, en este caso en lo que hace a la representación de la ciudad y la pobreza. En particular, me interesa la variable recepción de conceptos sobre lo urbano elaborados por el Banco Mundial.

Partiendo de esta posición epistemológica, considero como metodologías la etnografía y el análisis de discurso. Esto será posible a partir del análisis de algunos conceptos con amplio desarrollo teórico previo pero que también son utilizados en la práctica cotidiana de las organizaciones, de allí la elección de la etnografía como método. Considero de gran importancia los aportes de Geertz y Thompson para construir este método.

Un primer punto a destacar es la etnografía como descripción densa de la “*multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están superpuestas o enlazadas entre sí*”

(Geertz, 1990: 24). Pretendo entonces desentrañar el contexto de fondo, la trama de significaciones dentro de la cual pueden describirse diversos fenómenos de manera inteligible.

Otro punto a destacar de la etnografía como Geertz la entiende es su carácter microscópico. Corresponde realizar un señalamiento crítico respecto a las potencialidades de la utilización de la etnografía para los estudios de lo que se ha denominado “antropología urbana”: ¿cómo podemos dar cuenta de la complejidad que constituye tomar a la ciudad como objeto si tomamos unidades de análisis microsociales como hace cierta etnografía? En palabras de García Canclini:

¿cómo explicar las nuevas formas de subordinación que les impone la organización industrial del trabajo y el consumo? Es imposible responder si se elige sectores marginales, se recortan unidades pequeñas de análisis -un barrio, un grupo étnico, una minoría cultural-, se emplean únicamente técnicas de observación intensiva y de entrevistas en profundidad, y se los examina como sistemas relativamente cerrados. (García Canclini, 1987:41)

En el caso de mi investigación, podría ser contradictorio cuestionar la reproducción de la segregación socio-espacial al mismo tiempo que se lleva a cabo un estudio etnográfico con unidades muy pequeñas que impidan aprehender una realidad más amplia. Considero que esta contradicción se salva sólo si la etnografía permite “*trascender la situación o el acontecimiento particular registrado para capturar algunas dimensiones de mayor generalidad*” (Emerson; Fretz; Shaw, 1995: 9). Para superar el encierro de la dimensión microsociales, tomamos a la etnografía como “*como instrumento y momento necesario de la construcción teórica*” (Wacquant, 2007: 22).

Finalmente, retomo los aportes de John B. Thompson, que sostiene que el concepto de cultura de Geertz no presta suficiente atención a los problemas del poder y el conflicto. Esto lleva a un grave problema, que debemos tener siempre en cuenta para buscar las formas de superarlo: si no se hace hincapié en los problemas del poder de la trama de significaciones, se terminará obteniendo como resultado del trabajo etnográfico un único significado, en lugar de “*significados conflictivos y divergentes que pueden tener los fenómenos culturales para individuos situados en diferentes circunstancias y dotados de diferentes recursos y oportunidades*” (Thompson, 2002:149). El autor aboga entonces por una *concepción estructural* de la cultura, que junto al carácter simbólico destaca cómo los fenómenos culturales se insertan en contextos sociales estructurados, dentro de los cuales y por medio de los cuales se producen y se reciben.

Ahora bien, si anteriormente señalábamos la importancia de la imposición por parte del Banco Mundial de los marcos conceptuales para estudiar lo social (y en particular la pobreza urbana), la cuestión de la recepción debe ser también problematizada. Según Thompson, la producción de las

formas simbólicas implica el empleo de recursos, reglas y puesta en práctica de análisis (imaginarios, en términos de Hiernaux), destinadas a un receptor particular o una serie de receptores particulares. Las formas simbólicas son recibidas por individuos en contextos sociohistóricos particulares cuyas características modifican las formas de recepción, comprensión y valoración; así, de acuerdo a este autor, el proceso de recepción no es un proceso pasivo de asimilación, sino que es una creación, plena de interpretación y valoración.

1.3. Preguntas de investigación

En base a este marco teórico y epistemológico, las preguntas generales que estructurarán el análisis de esta investigación serán: ¿Qué imaginarios sostienen las prácticas de las organizaciones en investigación?; ¿Qué representaciones sobre la ciudad elaboran? Como preguntas derivadas, tenemos: ¿Cómo se conceptualiza lo urbano? ¿Cómo se enlazan lo económico y lo político en un territorio concreto en esas representaciones? ¿Qué conceptos sobre “lo social” y “lo comunitario” aparecen? ¿Qué rasgos de los conceptos del Banco Mundial podemos vislumbrar en ellas?

CAPÍTULO 2. Estudios de caso, entre el Banco Mundial y el Movimiento Urbano Popular

Toda familia tiene derecho a disfrutar de vivienda digna y decorosa. La Ley establecerá los instrumentos y apoyos necesarios a fin de alcanzar tal objetivo.

Constitución Política de los Estados Mexicanos, art. 4

La desigualdad y la desposesión urbana en la Ciudad de México se nos presentan de manera constante en nuestra deriva por ella. Torres de lujo en Santa Fe vistas desde las viviendas de autoconstrucción; desiertos de casas serializadas en las afueras de la ciudad; barrios cerrados y con seguridad privada al que entran mujeres para limpiar las casas después de haber viajado dos horas; oficinistas de Polanco que comen en los puestos de vendedores ambulantes, y la lista podría seguir.

Según datos de 2005 y 2007 del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), a pesar de que el Distrito Federal cuenta con un alto nivel de ingresos per cápita, la distribución del ingreso en esta ciudad es de las más desiguales del país: mientras que el quintil más rico concentra 55% del ingreso, el quintil más pobre sólo alcanza una participación en el ingreso del 5%.

Si bien las desigualdades se siguen consolidando, existe una multiplicidad de actores organizados que pugnan de diferentes maneras por superar esta situación, procurando no naturalizar este panorama de las ciudades latinoamericanas. Me propongo en este capítulo abordar la descripción y el análisis comparativo de las prácticas y representaciones de las dos de estas organizaciones.

Para la elaboración de este capítulo se realizaron varias entrevistas en profundidad a participantes, referentes y dirigentes de las organizaciones. Fueron entrevistas abiertas, que apuntaban a la historia, los objetivos principales, los vínculos con otros sectores y la forma de organización. También realicé una amplia recopilación de materiales, tanto de las páginas web como otros editados en sucesivas ocasiones por *Techo y Casa y Ciudad*. Además, concurrí en

algunas ocasiones a conocer de primera mano una de sus intervenciones; si bien el objetivo de este trabajo es conocer las prácticas y representaciones de la organización de forma general, consideré importante poder conocer en campo una de esas prácticas, aunque sin centrar la investigación en ella.

Realizaré una primera parte descriptiva, dando cuenta brevemente de la historia de la organización y del lugar elegido como zona de estudio de las prácticas; sin embargo lo central es el análisis de varios elementos, todos alrededor de la cuestión la división social del espacio, de la conexión entre lo local y lo nacional, entre lo nacional y lo global, entre las dimensiones estructurales y las microsociales y entre la satisfacción de las urgencias y la elaboración de un proyecto colectivo (Merklen, 2005). En los intersticios entre estos vínculos, aparece lo que considero como una visión política y crítica de la ciudad.

Para esto me detendré en tres factores, que considero los más relevantes en función del marco teórico detallado en el primer capítulo:

- Marco de alianzas y articulaciones
- Visualización de los ciudadanos con los que se realizan las acciones
- Concepción de “lo político” y de “lo social”

2.1. Casa y Ciudad A.C.

2.1.1. Historia y presentación de la organización²

México. Década de 1980. Es necesario aportar algunos elementos que nos permitan comprender el momento en el que surge *Casa y Ciudad* y otras organizaciones similares. Tenemos en primer lugar la consolidación del Movimiento Urbano Popular, amplio y heterogéneo movimiento que luchaba por su derecho a una vida digna en las ciudades, que desde los 70 excede las luchas populares “clásicas” (obreros en las fábricas o campesinos en sus tierras). Al interior del movimiento confluían desde sectores revolucionarios de diferente signo hasta otros reformistas socialcristianos, pero unidos alrededor de una serie de reclamos comunes.

2. Esta sección fue elaborada en base a la historia de la organización de acuerdo a cómo se describe en su sitio web www.casayciudad.org.mx, complementada con las entrevistas en profundidad.

Por otro lado, desde principios de 1972, y al calor de las luchas universitarias que tuvieron como puntos máximos y trágicos los sucesos de 1968 y 1971, existía en la UNAM el *Autogobierno*. Fue un amplio movimiento en la Facultad de Arquitectura que planteaba la necesidad (y logró el reconocimiento) de modificaciones en los planes de estudio y los procesos de enseñanza-aprendizaje, buscando ligarlos a la realidad de los sectores populares en México. De esta manera, una importante cantidad de profesionales se formarán vinculados con los movimientos populares de la ciudad, y serán los futuros integrantes y fundadores de muchas organizaciones, entre ellas la que nos interesa aquí, *Casa y Ciudad* (a partir de aquí, CyC).

CyC es una asociación civil que se presenta a sí misma como “organización civil autónoma”, sin fines de lucro, formada por profesionales, técnicos y estudiantes de diversas disciplinas (fundamentalmente arquitectos, pero también sociólogos, pedagogos, etc.). Se define como un “centro de asesoría, capacitación e investigación urbana”.

CyC surge en 1984, ante la necesidad de la organización *Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero* de contar con un equipo de asesoría técnica para la producción de servicios en la comunidad. A partir del terremoto de 1985, el trabajo coordinado de CyC crece en conjunto con otros grupos populares organizados en la ZMCM, llegando a elaborar un proyecto de reconstrucción que obtuvo financiamiento internacional. En 1987, al crearse la Asamblea de Barrios, comienzan a trabajar fuertemente con esta organización.

La década del 90 marca un nuevo énfasis en la capacitación y formación a organizaciones sociales, dentro de tres nuevos marcos que serán muy importantes: la discusión con el gobierno mexicano acerca del cumplimiento del Derecho a una Vivienda Adecuada como parte del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales; el trabajo como parte de la *Coalición Internacional para el Hábitat* (HIC, por sus siglas en inglés); el debate sobre los procesos de “producción social de vivienda”.

En 1997, a partir de la asunción al gobierno del Distrito Federal del candidato del PRD, comienzan a trabajar con los nuevos programas creados, fundamentalmente el *Programa de Mejoramiento de Vivienda*, del cual participó desde la formulación, prueba y desarrollo. En el 2007, como resultado del trabajo conjunto con otras organizaciones populares y asesores técnicos, logran incidir para la formulación del *Programa Comunitario de Mejoramiento Barrial*. En el ámbito nacional, desde 2006 CyC fue acreditada como Desarrolladora Social ante la Comisión Nacional de Vivienda (CONAVI).

En la actualidad, está dividida en tres áreas que organizan el trabajo. El *área institucional*, que se encarga de fomentar la participación de CyC en varios cuerpos, según uno de nuestros entrevistados,

Se articulan con el movimiento urbano popular y a través de ello ir generando el impacto en las políticas públicas. Esa es nuestra utopía, nuestro gran fin. Pero para poderlo conseguir hemos generado dos áreas que operan (referente CyC)

Esas otras dos áreas son, por un lado, la de *Asesoría* (o “técnica”, según los referentes entrevistados), donde hacia el interior funcionan los equipos que trabajan con el Programa de mejoramiento de vivienda; Programa de proyectos arquitectónicos; Programa de supervisión de obra; y Programas ejemplares.

Por el otro lado, está el *Área de Educación*, encargada de la Escuela de Formación Urbana (por ahora suspendida, según los referentes), realización de talleres y seminarios, la capacitación interna y la difusión (donde cuentan con una considerable publicación de pequeños cuadernillos de formación).

Las entrevistas fueron realizadas en sus oficinas, ubicadas en la colonia Américas Unidas en la Delegación Benito Juárez. Se hicieron en la sala de juntas, dominada por una amplia mesa en el centro y una pizarra al frente, en un clima distendido, fusionando el discurso oficial de la organización con dudas, bromas entre los integrantes al ver fotos antiguas de ellos mismos, etc. Las oficinas están plenas de significados, que procuraré que puedan ir apareciendo en el análisis para poder ir dando un relato amplio de la trama de significados en las que se inserta y reconfigura la organización.

2.1.2. Territorio elegido y prácticas allí realizadas

Analizaremos aquí rápidamente el trabajo realizado por CyC en la Colonia 1° de Mayo³, en la Delegación Venustiano Carranza, al oriente del Distrito Federal. Consistió en el diseño y realización de un parque comunitario como parte del *Programa Comunitario del Mejoramiento de Barrios*. Lo elegimos porque es sumamente representativo de una parte del trabajo de la organización.

3. Para la elaboración de este apartado me basé fundamentalmente en dos materiales producidos por Casa y Ciudad sobre la experiencia: “Los habitantes, el espacio público y el mejoramiento barrial” (2008) y “Para construir el derecho a la ciudad. Experiencia del mejoramiento barrial en México” (2008). Recomiendo remitirse a ellos para mayor información.

De acuerdo a la carpeta técnica presentada para este programa (2007), la colonia 1° de Mayo se desarrolló con la Ley de Expropiaciones del año 1936, comenzando en la década de 1940 un fuerte aumento poblacional. De acuerdo al Programa Integrado Territorial de Desarrollo Social del Distrito Federal, el 83 % de los 3050 habitantes tienen un índice medio de marginalidad, contra el 8,3% con un índice alto de marginalidad.

El trabajo de CyC comienza haciendo parte de los colectivos que interactuaron con el gobierno del Distrito Federal para la elaboración del Programa Comunitario de Mejoramiento de Barrios⁴ (PCMB). Posteriormente, participa en la implementación, como “organización de la sociedad civil” dando apoyo organizativo (conformación de las asambleas y metodologías participativas para el relevamiento y socialización de información) y asesoría técnica en la ejecución del proyecto y la parte administrativa (ambos, requisitos del PCMB).

CyC toma como criterio de su intervención el proponer la elaboración de un proyecto en algún lugar donde hubiera trabajo previo con la organización social local. Así, propone a la organización Asamblea de Barrios Vanguardia Ciudadana (ABVC) producir un proyecto en la zona oriente de la ciudad:

En dicha zona la relación con la organización social popular Asamblea de Barrios Vanguardia Ciudadana (en adelante ABVC), una de las células que se escindieron en los años 1992-1993, de la Asamblea de Barrios de la Ciudad de México, nacida en 1987, es añeja y rica de experiencias de cooperación. (CyC, 2008a:23)

Para la elaboración del proyecto se basaron en otras acciones planificadas en 1998, que consistían en la revalorización de más de 24.000 m² a orillas del Gran Canal de Desague, que abarca las colonias Miguel Hidalgo, Revolución, Damián Carmona y 1° de Mayo. La zona en cuestión estaba fuertemente deteriorada, utilizada muchas veces como tiradero de basura y percibida como peligrosa. Se decidió presentar un primer proyecto para el PCMB en esta última colonia por motivos operativos. El proyecto presentado consistió en la creación del Parque Barrial “La Semilla”, sobre el Gran Canal, un espacio público con usos múltiples.

4. La comisión que elaboró las reglas de operación del programa estuvo conformada por representantes de la Secretaría de Desarrollo Social, la UPREZ, la UVG, el FPFV y CyC.

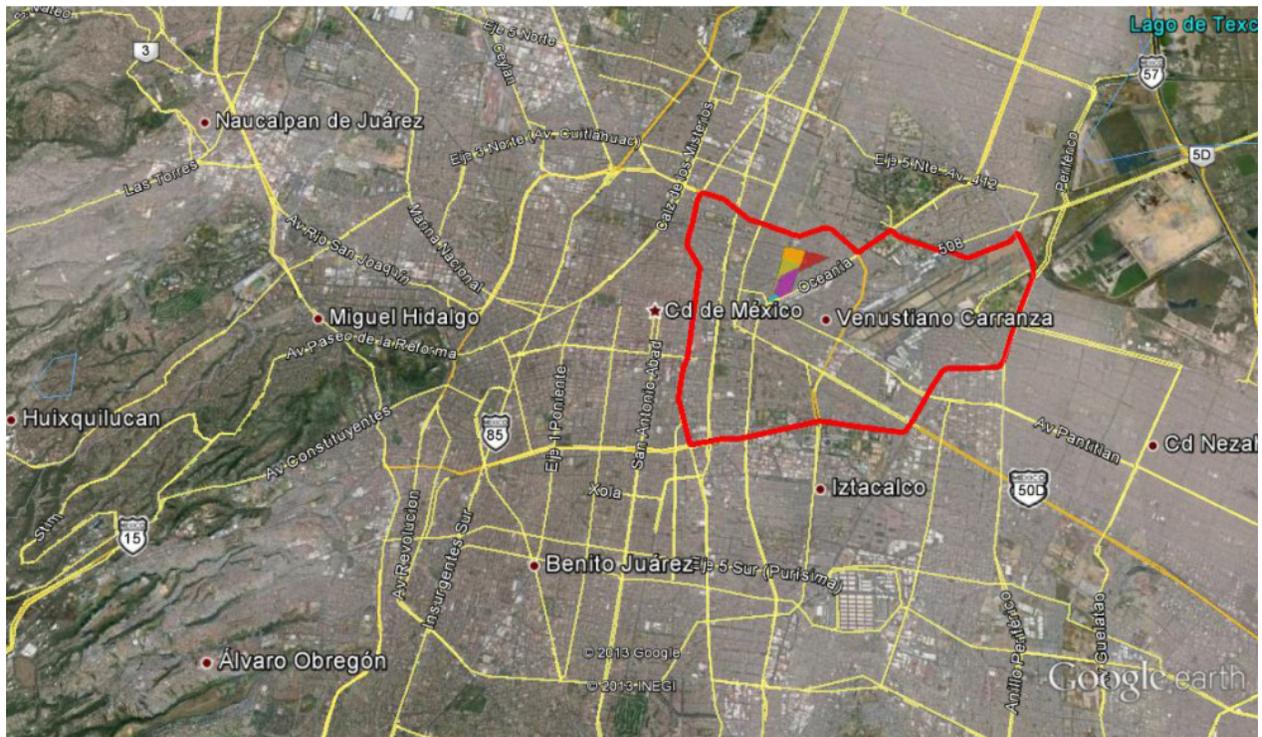


Imagen 1. Zona de intervención del Parque Barrial La semilla. Elaboración propia con base en Google Earth

CyC tuvo un papel relevante en la conformación de las asambleas vecinales periódicas, buscando la apropiación de los datos y la participación por parte de los vecinos (incluyendo a

los del Comité de Defensa del Barrio Romero Rubio-ABVC, pero también a los demás). En esas asambleas, CyC y ABVC presentaron a la comunidad su propuesta para el Gran Canal, para dar cuenta de los problemas relevados en una encuesta previa: falta de espacios recreativos, drogadicción y delincuencia entre los jóvenes y la inseguridad de algunos puntos de la zona.

El plan se llevó a cabo, inaugurándose el parque el 5 de abril de 2008 y cumpliendo con buena parte de los objetivos propuestos.

A los fines de este trabajo, me interesa analizar aquí un punto fundamental: ¿Cómo se considera el trabajo desarrollado por CyC en esta intervención? ¿Es un trabajo técnico? ¿Político? ¿Urbano? ¿Todo ello a la vez? Sin lugar a dudas, hay una dimensión técnica fundamental: de por sí, son oficialmente quienes brindan la *asesoría técnica*. Esto plantea un problema, muy ligado a cierto urbanismo pensado “desde arriba”: ¿pueden considerarse las soluciones para el espacio público en una colonia popular como algo a resolver únicamente por expertos con un conocimiento específico? Desde ya, considero que no, siguiendo a Jordi Borja:

No se trata de una cuestión técnica ni de un debate de urbanistas; es un debate de valores culturales: convivencia o insolidaridad, justicia social o desigualdad, igualdad cívica o anomia. (Borja, 2008:11)

CyC asume la importancia de su labor de asesoría técnica, pero no la coloca en el centro de su actividad. En primer lugar, cuestionando la limitación, por parte de los lineamientos del programa, de la labor de asesoría a las tareas arquitectónicas o de ingeniería, desconociendo otros aspectos del trabajo de la organización:

Por lo anterior, el asesor técnico se circunscribe al ejercicio meramente técnico (arquitectónico, ingenieril, reportes, supervisión), aún no se avanza sobre la parte de la multidisciplinariedad y la interdisciplinariedad, que programas intencionados hacia la incidencia del enfoque integral debieran promover desde sus propias reglas. Aquí se diluye la posibilidad de reconocer y potenciar el perfil y la experiencia de organizaciones como CyC, fogueadas en los campos del acompañamiento y el impulso de los procesos comunitarios -incluidos entorno y conflictos-, desde diversos ángulos. (CyC, 2008b:53)

De esta manera, CyC coloca su trabajo en un marco mucho más amplio. Al preguntar a uno de los referentes sobre la autopercepción de su trabajo, respondió:

Somos una institución que se ha dedicado al cumplimiento al derecho humano a la vivienda adecuada. Y de ahí todo lo que quieras ¿no?, porque lo puedes direccionar hacia muchos lados; sí somos un equipo que genera muchas acciones de vivienda, (...) y que genera también acciones al entorno desde lo técnico, pero no es nuestro fin. Ese es como la herramienta y el camino que tenemos, hemos

encontrado nuestro fin es poder fortalecer a las comunidades y que se hagan autogestivos (referente, CyC)

Otra referente, profesora universitaria, no pudo evitar su cotidianeidad docente y nos respondió elaborando un dibujo explicativo, considerando que CyC parte de una “utopía”, que es el cumplimiento del Derecho Humano a la Vivienda Adecuada. A partir de allí, pretende incidir en las políticas públicas, a través del diseño y ejecución de programas diversos. Entonces, la ejecución de acciones en un territorio concreto con una cierta identidad, tiene como bagaje previo todo ese trabajo de la organización. Además, todos estos planos están atravesados por la formación y la capacitación.

Por todo esto, podemos decir que de ninguna manera se puede considerar el trabajo de CyC en el territorio elegido como únicamente técnico, de soluciones aisladas del resto de las problemáticas urbanas.

De todas maneras, las nociones de fortalecimiento organizativo y comunitario deben ser analizadas con mayor detenimiento, lo que haremos en los puntos siguientes.

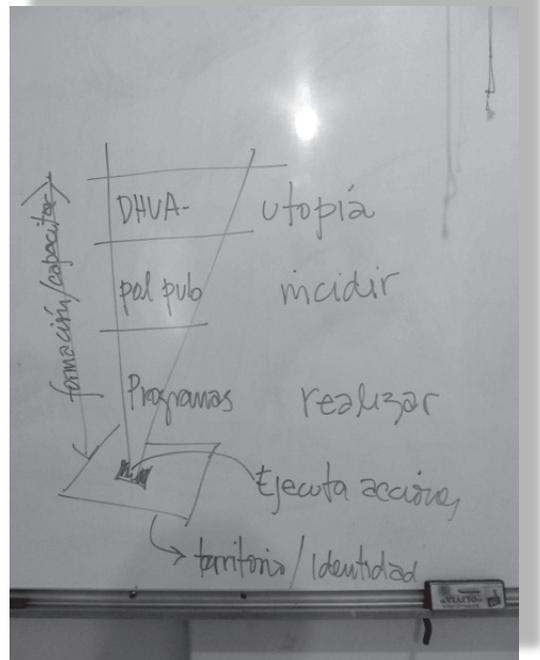


Imagen 2. Dibujo de la actual directora de CyC.
Fuente: foto propia.

2.1.3. Marco de alianzas y articulaciones

Considero fundamental el conocer las alianzas y articulaciones de las organizaciones estudiadas, en tanto nos darán una clave fundamental en el desentrañamiento de las representaciones e imaginarios con los que operan en la realidad. Las alianzas desarrolladas son parte fundamental de la construcción de una *identidad*. Es lo que Wildner y Tamayo señalan como el cuarto componente de la identidad⁵:

(...) es la vinculación la interacción social y simbólica, la relación instersubjetiva, la formación del nosotros, la solidaridad. Si la identidad es el proceso de reconocerse, también es el acto de reconocerse en el otro. (Wildner, Tamayo, 2005:21)

5. Los otros tres son el *reconocerse*, la *pertenencia* y la *permanencia*.

CyC define como vinculación estratégica a las que denomina “organizaciones sociales populares”, que en entrevistas aparecen nombradas también como Movimiento Urbano Popular (MUP). Como indicamos anteriormente, CyC nace ligada a este movimiento, que tiene sus orígenes en la década del setenta en adelante, cuando surgen multiplicidad de organizaciones en la ciudad que realizan demandas alrededor de la vivienda, la tierra, servicios, trabajo, etc. El movimiento tiene un crecimiento aún más explosivo y un peso determinante a partir del terremoto del 85, cuando se conforma la Coordinadora Única de Damnificados. Si bien las contradicciones en el proceso de urbanización capitalista implican constantes conflictos, la definición de lo que es el MUP tiene ciertas características que lo distingue de otros conflictos urbanos. Sergio Tamayo las sistematiza en tres aspectos fundamentales. El primero es el urbano, que son las demandas aglutinadoras sobre diferentes aspectos de la vida de los sectores populares en las ciudades, anteriormente mencionados. El segundo es el aspecto político, que implica las reivindicaciones específicas e inmediatas, la elaboración de fuentes autónomas de emisión y recepción de información y la relación del movimiento con otras organizaciones y partidos políticos, procurando vincular la lucha territorial con otras, desde la perspectiva de la construcción de la vida digna para la clase que vive de su trabajo⁶. Por último, destaca el aspecto cultural-comunitario, que busca estimular la organización y cohesión, tanto al interior de las organizaciones del MUP, como en los territorios, a través de la recuperación cultural de los barrios, el fortalecimiento de actividades solidarias, de participación comunitaria, etc.

En particular, CyC viene desarrollando una vinculación importante con la Asamblea de Barrios Ciudad de México y la Asamblea de Barrios Vanguardia Ciudadana (desprendimiento de la primera)⁷. De esta manera, CyC construye una identidad en estrecho vínculo con el MUP y, por lo

6. En este aspecto, la relación entre el MUP y los partidos políticos puede ir desde la subordinación de uno por el otro a la relación dialéctica. En la actualidad, es indispensable para caracterizar esta relación tener en cuenta el surgimiento del Partido de la Revolución Democrática en 1989, y sus consecutivas victorias hasta obtener el gobierno del Distrito Federal desde 1997.

7. La Asamblea de Barrios Ciudad de México se conforma en 1987 a partir de la unión de varias organizaciones que participaban en la Coordinadora Única de Damnificados: Coordinadora de Cuartos de Azotea Tlatelolco, Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero, Unión de Vecinos de la Colonia Morelos y la Unión de Inquilinos de la Colonia Pensil. Hoy, la organización cuenta con una gran cantidad de organizaciones participando a su interior. La Asamblea de Barrios Vanguardia Ciudadana está conformada, por la Unión de Inquilinos de la Peña Morelos, los Comités de Defensa del Barrio: Romero Rubio, Obrera, Moctezuma, Azcapotzalco, Peralvillo y Martín Carrera; Generación Nueva Esperanza, Unión y Progreso y por las organizaciones de comerciantes del Rastro, San Felipe, de Herreros y la Morelos y la Unión de Vendedores Ambulantes.

tanto, con sus objetivos. Estrecho vínculo no significa en este caso homologación, como figura en numerosos materiales y en las entrevistas, ya que se diferencia entre organización civil autónoma (como se autodenomina CyC) y organización social popular u organización comunitaria.

Otra articulación central para CyC es la Coalición Internacional para el Hábitat (HIC, por sus siglas en inglés), de la que hace parte junto a otra multiplicidad de organizaciones. Su presencia en esta coalición tiene una importancia singular, en tanto comparte una serie de principios y definiciones.



Habitat International Coalition
Global network for the right to habitat and social justice

Imagen 3. Logo HIC. Fuente: web HIC-AL.

De acuerdo a su presentación, HIC se conforma en 1976 como red internacional independiente, conformada por más de 350 organizaciones populares y no gubernamentales, académicos, institutos de investigación y capacitación y activistas en derechos humanos que trabajan en el campo del hábitat y la vivienda.

Actúa como grupo de presión en defensa de los sin techo, los pobres y los que habitan en condiciones inadecuadas. Con status consultivo frente a la ONU, constituye una voz fundamental en la definición, promoción, defensa y concreción del derecho a la vivienda a nivel internacional. A la vez, sirve como plataforma en la formulación de estrategias de los sectores no gubernamentales para incidir en la formulación de políticas públicas y programas en materia de asentamientos humanos y vivienda (HIC-AL).

La inserción de *Casa y Ciudad* en HIC-América Latina⁸ tiene una importancia singular porque comparte con las demás organizaciones allí presentes una serie de principios y concepciones rectoras de sus prácticas: Producción social del hábitat, Derecho humano a la vivienda adecuada, Derecho a la ciudad, etc. Más adelante analizaré algunas de estas concepciones.

Los vínculos con el MUP, las organizaciones de HIC y ciertos sectores del Estado (y la construcción de una identidad a partir de ellos) no sólo aparecen en los materiales y entrevistas: también son importantes los elementos simbólicos de las oficinas, donde se refuerzan esas

8. En México, las otras organizaciones que forman parte son: Centro de Servicios Municipales “Heriberto Jara”, A.C., Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento A.C., Centro Periferia de Estudios de la Vivienda, Cooperación Comunitaria CC ONG México A.C., Fomento Solidario de la Vivienda A.C., Fundación Mexicana para la Investigación Integral sobre Desarrollo, Vivienda, Población y Medio Ambiente, Grupo Ciudad y Patrimonio A.C, Red Mexicana de Estudios Interdisciplinarios para la Prevención de Desastres, Taller de Arquitectura Popular, Tu *Techo* Mexicano de Occidente A.C., Unión Popular Valle Gómez.

identidades construidas a lo largo del tiempo. En una de mis citas en las oficinas para realizar las entrevistas, tuve que esperar a que las personas en cuestión se desocuparan. Me senté en un sillón, al lado de un anaquel con materiales publicados por CyC, y frente a la siguiente cartelera. El que viene “de afuera”, como yo, se encuentra con una presentación hacia el mundo de la organización muy significativa.

Aquí, en la cartelera, vemos una combinación de convocatorias a actividades, recortes de periódicos, etc. Podemos ver allí actividades como el seminario “Crisis civilizatoria, G-20 y alternativas”, convocado, entre otros, por el combativo Sindicato Mexicano de Electricistas. También un periódico donde se celebra un premio otorgado a la FUCVAM, organización cooperativa uruguaya perteneciente a HIC e importante referencia para América Latina en el desarrollo de vivienda popular y desarrollo urbano. Además, vemos diferentes convocatorias de organismos del Estado, en particular de la Secretaría de Desarrollo Social y de la autónoma Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal.

También se puede observar la convocatoria (de la que participó CyC) al foro popular *¡Diálogo por la ciudad!*, donde una diversidad de organizaciones urbanas, campesinas, sindicales, estudiantiles, indígenas, ecologistas, etc., exigieron un diálogo público con los diferentes poderes del Gobierno del Distrito Federal para discutir un cambio de rumbo basado en el derecho a la ciudad en las políticas implementadas.

La organización se nos presenta entonces por un lado con un énfasis fuerte en la formación y la investigación, presente en el anaquel como primera opción de lectura para el que espera. Por



Imagen 4: Cartelera en oficinas de Casa y Ciudad.
Fuente: foto propia.

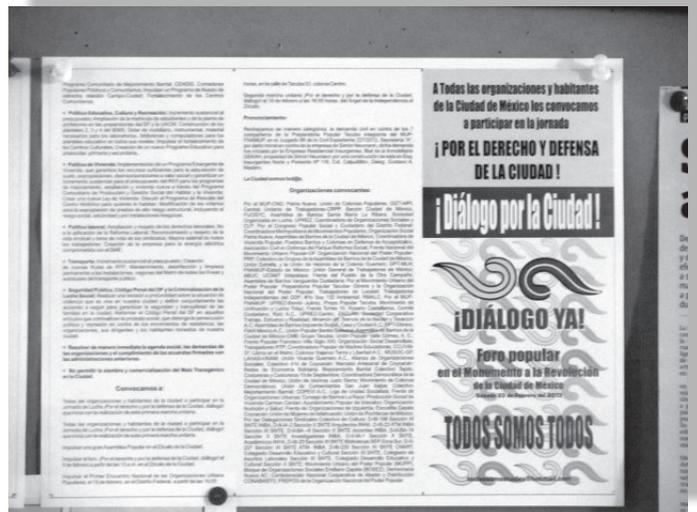


Imagen 5: Convocatorio a Foro Diálogo por la Ciudad. Fuente: foto propia

otro lado, la organización presenta su campo político-ideológico, pese a declarar en sucesivas ocasiones su pluralidad en este sentido, junto a organizaciones sindicales, cooperativas y sectores progresistas del gobierno.

Este tipo de articulaciones son fundamentales para los puntos de análisis que siguen, en tanto serán una de las claves de comprensión de las prácticas y representaciones de la organización en un marco más amplio.

2.1.4. Visualización de los ciudadanos con los que se realizan las acciones

En general, CyC busca trabajar con un sujeto organizado. En su presentación afirman ante la pregunta “¿Para quién trabajamos?”

Para las organizaciones sociales con trabajo territorial, familias de escasos recursos que participan dentro de programas específicos y grupos organizados que tienen actividades en el campo del hábitat y el desarrollo social (CyC, *n.d.*)

Notamos aquí dos alternativas posibles: las organizaciones ligadas al movimiento urbano popular, o los ciudadanos que se han organizado a partir de programas con características participativas como el Programa Comunitario de Mejoramiento Barrial.

En sucesivas entrevistas y materiales secundarios apareció con fuerza la idea de comunidad como actor al que se interpela:

nuestro fin es poder fortalecer a las comunidades y que se hagan autogestivos, por eso nuestro apego por el movimiento urbano (referente, CyC).

En este proceso, adquiere un papel fundamental la dimensión educativa, buscando que las comunidades vayan adquiriendo una serie de capacidades que les permitan gestionar ciertos aspectos de su vida cotidiana, en este caso, de su hábitat más próximo.

Tenemos compañeros pedagogos que (...) nos han dado herramientas para que ahora podamos convocar gente a una asamblea, estar al frente de sesiones informativas, tener por ejemplo la capacidad de hacer un taller con la comunidad, de generar herramientas, de involucrarnos y tener como un fin que sea propio en los procesos, que ellos al final sin tener la necesidad de alguien que los vaya guiando lo puedan resolver. Esa es la idea, que cuando nos vamos de un lugar o cuando nos empezamos a distanciar se tenga una capacidad diferente. Ya se formaron, están en este proceso, están inmersos y están reconociendo otro tipo de realidades, y tienen las herramientas, de eso se trata. Y al final esos métodos participativos también implican que más gente se vaya sumando (referente, CyC).

Se forma entonces un círculo que incluye comunidad organizada, adquisición de nuevas capacidades y participación. Ahora bien, este círculo nos lleva a procurar comprender qué significan para la organización esos conceptos polisémicos, de amplio uso en la actualidad desde actores distintos (incluso antagónicos).

De un lado, tenemos una batería conceptual elaborada fundamentalmente por el Banco Mundial en torno a los conceptos de empoderamiento y participación, donde

el concepto y la práctica de participar ya no son más percibidos como una amenaza. Como resultado de los “ajustes” se traspa los costos a los más pobres en nombre de la participación y la autoayuda. La participación ahora es percibida como un instrumento de mayor eficacia (Restrepo, 2003:12).

En esta perspectiva, el empoderamiento es definido por el Banco Mundial como un proceso que incrementa los activos y la capacidad de los pobres –tanto hombres como mujeres– así como los de otros grupos excluidos, para participar, negociar, cambiar y sostener instituciones responsables ante ellos que influyan en su bienestar (BM, 2002b, citado por Murillo, 2008: 133).

Sin embargo, los objetivos fundamentales del Banco Mundial en este proceso son obtener mayor información y conseguir nuevas bases de apoyo a sus políticas, más allá de los gobiernos (Murillo, 2008: 143). Además, para evitar desbordes, se afirma que el Banco necesita liderar este proceso a fin de cerciorarse de que los objetivos queden claros desde el principio.

Desde otras perspectivas de múltiples orígenes pero con un énfasis emancipatorio, comunidad, participación y autogestión, son conceptos que intentan vincular unas identidades y prácticas de carácter local a movimientos políticos más amplios a través de la formación de lazos de solidaridad. Se las entiende, entonces, como “*mediadores* cruciales entre cada persona y una política más general” (Harvey, 2007, 209). La autogestión es aquí un proyecto societario, que desborda el proceso inmediato de producción pero también la dimensión local. No es una manera de transmitir los costos del Estado a los sectores populares, sino que se liga a la autonomía, en su sentido etimológico de fijarse la propia norma. La comunidad no es una polea de transmisión de decisiones tomadas en otros espacios, sino el germen de una nueva sociedad. Y lo que es fundamental en términos urbanos: la dimensión local no hace perder la dimensión de la totalidad compleja de la ciudad, sino que desde esa localidad, en articulación con otras, construye un proyecto para esa totalidad.

A partir de lo trabajado hasta aquí, ¿dónde se ubica CyC entre estos dos tipos ideales? ¿Cerca de los conceptos de la gubernamentalidad neoliberal alentada desde los documentos del Banco Mundial? ¿O próximo al tipo emancipatorio? Una lectura rápida de algunos conceptos vertidos,

los acercaría al primero. Podemos mencionar aquí la idea de la “transferencia de capacidades”, que apareció anteriormente en una de las entrevistas, como una de las ideas en las que podemos rastrear algún rasgo de las nuevas conceptualizaciones impuestas por el Banco Mundial. De acuerdo a Zibechi (*cf.* 2011), esto implica un imaginario en el que los pobres son aquellos que no están insertos en el mercado, por lo que se trata de superar la pobreza mediante el aumento de la productividad de los pobres, invisibilizando las relaciones de dominio y explotación que requerirían cambios estructurales. El paso siguiente de esta conceptualización es la aparición de organizaciones especializadas en el trabajo focalizado con los pobres para ayudarlos a elevar su renta a través de la mejora de la productividad.

Sin embargo, considero que, con sus tensiones, CyC se ubica más cerca de la versión emancipatoria. Esto por varios motivos. En primer lugar, nos da una pista importante lo que señalábamos en el marco de alianzas y articulaciones. CyC define como actor prioritario al MUP; con sus matices, el MUP contiene entre sus contenidos centrales la organización de los sectores populares para luchar por la vida digna en las ciudades. En este sentido, si bien CyC pareciera aportar únicamente un saber específico, se debe pensar su trabajo inserto entre sus articulaciones. De esta manera, quizás ya no corresponde hablar de “transferencia de saberes”, sino del aporte de un saber técnico en el marco de un proyecto más amplio que contempla reformas estructurales.

Esta articulación me reposiciona frente a algunas afirmaciones que aparecen en la página web, en particular aquella que sostiene la necesidad de construcción de una “*cultura de la participación con responsabilidad y no de la conflictualidad*”. La primera interpretación que hice de esta frase es que podría estar aportando a la construcción de esos imaginarios que cuestionaba en el capítulo primero, que consideran a la ciudad vacía de conflictos y antagonismos sociales. Sin embargo, al preguntar sobre esta cuestión en una de las entrevistas en profundidad obtuve una respuesta que me obligó a cuestionar esa interpretación inicial:

Hemos platicado mucho que tiene que existir una crítica, pero siempre tiene que existir una propuesta, lo que ya no se debe de valer para nuestras culturas es de que simplemente podamos ir y gritar y hacer desmadre y no se qué, y no tengamos más, y no vayamos más allá. Yo te decía hace rato, nosotros nos formamos y trabajamos con las comunidades para que se organicen y tengan herramientas y que entre todos puedan autogestionar lo que necesiten, más allá de lo que exista o de las migajas que nos quieran dar (referente CyC).

Nuevamente, aquí aparece lo que considero una cuestión importante de las prácticas del MUP y otros movimientos sociales: el trabajo político concebido como un doble proceso, de crítica de lo

existente pero también de construcción en el “aquí y ahora” de esa vida digna por la que se lucha. Desde una perspectiva espacial, implica construir “lugares de esperanza”. Cuando el referente habla de “nuestras culturas”, construye un nosotros que tiene que ver con las luchas múltiples y heterogéneas de los sectores populares.

Otro elemento de mucho interés es una concepción amplia de la dimensión educativa en la organización. En primer lugar, uno de los aspectos centrales del área es la organización de seminarios y talleres donde se procura construir lazos entre organizaciones sociales populares para proyectar un proyecto de sociedad. En uno de sus cuadernillos afirman:

Allí se encuentra la raíz de una teoría del conocimiento, de una epistemología fundada en la praxis humana, histórica y dinámica. Allí se encuentra la razón de ser de la convicción que es posible aportar a la construcción de teoría desde nuestras prácticas particulares en los procesos sociales de educación, promoción y organización popular; y de que es posible aportar con esa teoría a la transformación de la historia (CyC, 2008a: 57).

Por otro lado, resulta sumamente significativo, que una referente histórica, en la actualidad directora de CyC, se permita dudar de considerar a la participación como técnica:

Por ejemplo, hacemos un taller de educación popular, la metodología es muy buena, pero ¿después qué? La educación popular portaba un proyecto más allá de la metodología (referente CyC).

En conjunto con los otros elementos, ese rasgo de insatisfacción y autocrítica con la profundidad y radicalidad de las propias prácticas resulta de importancia vital para acercar a la organización a una visión crítica y con vocación emancipatoria de los conceptos de comunidad, autogestión y participación.

2.1.5. Concepción de “lo político” y de “lo social”

Apuesto por una concepción que aborde la realidad desde una perspectiva donde lo económico, lo político y lo social no se presenten como compartimientos estancos, sino que enlace todos estos elementos de manera compleja en un territorio. Así, la economía se nos presenta como íntimamente política y conflictiva. De la misma manera, la política, en tanto ya no existe exclusivamente en el ámbito del Estado y de los derechos abstractos, se relaciona inevitablemente con las disputas alrededor de la producción y la distribución de la vida en común.

También implica cuestionar ciertas concepciones de “lo social”. Cuando se utilizan los términos *capital social*, *trabajo social*, *economía social*, *política social*, etc., lo social suele

referirse a la pobreza. El problema de este concepto de lo social equiparado a pobreza es el que vengo señalando en estas páginas: la pobreza no es pensada en relación con la riqueza en términos de causalidad, sino meramente en términos de solidaridad o represión. Este modelo estratificado pero sin relaciones entre los estratos, lo podemos pensar también aplicado espacialmente al análisis de la ciudad. Así, las zonas de asentamientos populares, la autoconstrucción, la violencia de ciertos barrios, etc., aparentemente no tendrían nada que ver con los grandes edificios corporativos, la especulación sobre el suelo urbano, la construcción de segundos pisos, etc. La ciudad se nos presenta como una serie de fragmentos sin relación entre sí, como un gran desorden imposible de ser aprehendido y donde, por lo tanto, las soluciones también deben ser fragmentadas y parciales. Sin embargo, el conflicto está allí, latente o manifiesto; presente como síntoma en las barreras y muros que se van haciendo parte de la imagen urbana de las ciudades latinoamericanas.

Veamos entonces que concepciones de la política (y lo político) y lo social sostienen desde CyC.

Como parte de las organizaciones que conforman HIC, CyC sostiene como conceptos guía de sus acciones los de *producción social de vivienda* y *producción social del hábitat*. Veamos dos definiciones de estos conceptos. Una, desde uno de los referentes en este tema, además de pionero en el tema en México y América Latina:

Se trata de procesos complejos de auto-organización, construido a partir de movimientos e interacciones colectivas de pobladores urbanos que generan proyectos y acciones enfocados a hacer efectivos sus derechos a la ciudad y a la vivienda. El eje articulador de estos procesos es la lucha organizada por la tierra, la vivienda y los servicios básicos. Su resultado más visible son viviendas, conjuntos habitacionales y barrios populares, producidos y gestionados bajo el control directo de las organizaciones y grupos sociales que los habitan. (...) Algunos procesos autogestionarios han sido capaces incluso de concebir en forma integral sus asentamientos, articulando la producción de su hábitat a actividades conducentes a la sustentabilidad ecológica, el fortalecimiento de su economía y el mejoramiento del ámbito urbano en que se ubican. (Ortiz Flores, 2004: 9)

La otra definición que me interesa, es la que aparece en la Ley de Vivienda a nivel federal, donde se reconoce la Producción Social de Vivienda:

La Producción Social de Vivienda es “aquella que se realiza bajo el control de auto productores y auto constructores que operan sin fines de lucro y que se orienta prioritariamente a atender las necesidades habitacionales de la población de bajos ingresos, incluye aquella que se realiza por procedimientos auto-gestivos y solidarios que dan prioridad al valor de uso de la vivienda por sobre

la definición mercantil, mezclando recursos, procedimientos constructivos y tecnologías con base en sus propias necesidades y su capacidad de gestión y toma de decisión” (Capítulo I, Artículo 4, literal VIII; Ley de Vivienda -federal-; 2006).

Más allá de las diferencias entre las definiciones, las dos comparten el énfasis en la vivienda y el hábitat como un derecho, en contra de las lógicas mercantiles. En la definición de Ortiz Flores, la dimensión de lucha organizada de los sectores populares está mucho más explícitamente expresada.

Lo social aparece aquí directamente relacionado con la “población de bajos ingresos”; y aquí cabe la crítica de por qué no utilizar un término que de cuenta de manera más clara del sujeto del proceso, los sectores populares organizados (donde el tipo de organización es, sin duda, diverso). ¿Por qué no hablar de producción popular de vivienda?

Sin embargo, esta es una crítica que considero menor. Y esto se debe a que es claro que no se considera al sector “social” como una parte aislada o meramente complementaria de la parte privada y la estatal. La producción social de la vivienda y el hábitat es una perspectiva desde el punto de vista de los sectores populares, que en su enfrentamiento con las lógicas mercantiles y privatizadoras, propone una visión integral, una utopía y un programa para el conjunto de la ciudad.

De hecho, esta perspectiva se afirma en las críticas al gobierno del Distrito Federal, plasmadas en el documento *Elecciones 2012 y el futuro de la ciudad. Una visión desde las organizaciones sociales*. Este material es el resultado del encuentro convocado por *Casa y Ciudad* a miembros de diferentes organizaciones sociales de la ciudad, entre otras, la Unión Popular Valle Gómez, del MUP-CND, la Asamblea de Barrios Vanguardia Ciudadana y la Asamblea de Barrios Ciudad de México. Se realizó después de conocer el triunfo en las elecciones para el GDF de Miguel Ángel Mancera, buscando evaluar lo hecho en términos urbanos por Marcelo Ebrard, y las perspectivas ante el recientemente electo jefe de gobierno. Allí podemos observar un cierto consenso crítico sobre las ambivalencias de la política urbana, combinando un discurso progresista con megaproyectos resistidos por los sectores populares como la Supervía y los segundos pisos, entre otros. Allí expuso Georgina Sandoval por CyC, afirmando,

esta preocupación de Marcelo por las alianzas, seguramente no con nosotros pero con otros que le dan esta perspectiva de ciudad y su preocupación de la ciudad global, luego por otro lado es esta otra cosa que no se dice pero que por supuesto está inmerso en todo el discurso que tiene que ver con la inversión inmobiliaria (CyC, 2012a:28)

Resulta sumamente interesante la aparición de ese “nosotros” de las organizaciones sociales populares, dentro del cual entendemos que se inserta CyC. De esta manera, la vocación de las organizaciones no es sólo intervenir en lo local, sino que lo local sea la base de la participación ciudadana en la definición de las políticas públicas.

Desde esta misma perspectiva, encontramos una interesante crítica al PCMB, que según Sandoval puede ser más considerado como una “buena práctica” que como una “buena política”,

sobretudo en la perspectiva de si lo comparamos con algo más, entonces por poner un ejemplo entre lo que se gasta, se invierte en el corredor reforma y su inversión estimada (CyC, 2012a:31)

Entiendo que una buena política para la organización implicaría la vinculación de las acciones positivas locales en el marco de un proyecto integral de ciudad, y no la intervención por fragmentos. En el mismo sentido van las críticas al hecho de que el programa forme parte de la Secretaría de Desarrollo Social, lo que podría estar hablando de un perfil de asistencia a los pobres más que de una manera de “hacer ciudad”.

A lo largo de las entrevistas, ante mi insistencia, aparecieron otras afirmaciones referidas a la política y lo político. En principio, se hace una distinción entre diferentes tipos de política:

hay que decir que lo político (que no es lo misma que la política) está pervertido (referente CyC)
Se confunde política con partidos políticos. Todos sabemos que sin excepción alguna todos los seres humanos somos políticos. Pero una de nuestras estrategias para hacer es que aquí no tocamos ningún tema de ningún partido; no tenemos colores, no tenemos preferencias por nadie, trabajamos con quien nos abra la puerta y si no vamos y se la tocamos (referente CyC).

Desde estas afirmaciones, podemos vislumbrar el reconocimiento a la actividad política, pero con distancia de lo partidario. Así, uno de los objetivos principales de la organización es la incidencia en el reconocimiento y apoyo de la producción social por parte de las políticas públicas:

Para *Casa y Ciudad* este proceso es una de las formas de producir el hábitat de manera social: Producción Social del Hábitat y va encaminado a ejercer el Derecho a la Ciudad, en la perspectiva de la acción política de valorización de estas prácticas, es decir, de su transformación en política pública. (CyC, 2008b, 54)

Considero, sin embargo, que es sumamente importante ampliar la concepción de lo político, de la mano de las transformaciones sociales en las ciudades de los países latinoamericanos. En el modelo industrializador, la vida giraba en torno a la fábrica, no sólo en lo referido a la producción, sino también a la sociabilidad, la generación de lazos sociales. Por esto el barrio

quedaba en un segundo plano, siempre organizado en torno al lugar de trabajo; era el lugar de la vida privada, donde primaba una organización del trabajo afín a las necesidades de la fábrica: durante el día sólo se encontraban las mujeres que realizaban las labores domésticas mientras el hombre “llevaba el pan” a la casa. Pero con la desocupación, la precarización y la pauperización de las formas de vida, todo esto cambia: desarraigado de su lugar anterior, ahora los trabajadores tendrán que organizarse con sus vecinos para pelear por sus reivindicaciones. Pero ya no están solos: las que consiguen el pan de cada día a través de toda una red de solidaridades, las que se movilizan, cortan rutas y ocupan ministerios para obtener planes de trabajo y otras reivindicaciones, son ahora las familias enteras, con especial protagonismo de las mujeres. La acción política se vuelve inseparable de las relaciones cotidianas y abarca potencialmente abarca a toda la comunidad.

En las prácticas y discursos relevados en CyC, los vínculos entre esta política fuertemente territorializada y el trabajo por el reconocimiento por parte del Estado de políticas públicas, no son del todo claros, por lo que considero necesaria una explicitación. De otra manera, se corre el riesgo de construir una democratización y una autogestión que se limite a un solo barrio, creando mejoras (importantes, sin dudas), pero que no interpelan al conjunto de la ciudad. Las comunidades locales pueden quedar capacitadas para gestionar ciertas políticas públicas ante el Estado, pero no para proponer otras políticas o discutir el proyecto de ciudad en su integralidad.

Estos problemas están presentes como riesgos, no como realidades plenas. Y esto se debe a lo que señalamos anteriormente: las relaciones con el MUP, la pretensión de que el Estado reconozca la Producción Social del Hábitat, la consideración de este concepto con un sentido de fuerte antagonismo con las formas hegemónicas de producción de ciudad, la vocación de discutir y evaluar constantemente la políticas públicas, el énfasis en la formación, etc.

2.2. *Techo*

2.2.1. *Historia y presentación de la organización*⁹

Techo nace bajo el nombre de *Un techo para Chile* en ese país sudamericano en 1997, a partir de un núcleo de jóvenes universitarios apoyados por el sacerdote jesuita Felipe Berríos, que realizaban trabajo voluntario en zonas en populares. El trabajo consistía en un primer momento en la construcción de “viviendas de emergencia” en asentamientos con altos niveles de precarización. A partir de 2001, bajo el nombre de *Un techo para mi país* y apoyo de diferentes organismos y empresas, comienzan un proceso de expansión a otros países de América Latina y el Caribe. Comienzan por El Salvador y Perú, y en la actualidad se encuentran en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela (además de contar con una oficina en EE.UU.). Si bien me centraré en el trabajo en México, hay elementos del “modelo de intervención” (término de la organización) que son comunes a todos los países.

En esta primera etapa de expansión, el trabajo estuvo focalizado en la construcción de viviendas de emergencia, a partir del involucramiento masivo de jóvenes universitarios.

Sucesivas reflexiones llevaron a la construcción de un modelo de intervención que consistía, en ese momento, en tres etapas: construcción de viviendas de emergencia; planes de habilitación social; comunidades sustentables.

En el 2012, la organización pasa a denominarse *Techo*; el cambio es explicado de la siguiente manera:

El cambio en la imagen es necesario para crear una correlación entre ésta y las transformaciones vividas a nivel organizacional. En ese sentido, los teóricos proponen que un rediseño de identidad, debe tener concordancia a nivel de imagen, que confirme, certifique y refuerce este cambio, y eso es lo que buscamos con este cambio de imagen (*Techo*).

Entre las transformaciones que más interesan para este trabajo, se encuentran los cambios en la “visión” y “misión” y en el modelo de intervención. Estas importantes y recientes modificaciones le confieren al análisis una dificultad que intentaré volver insumo, en tanto la organización se encuentra aún en proceso de cambio.

9. Esta sección fue elaborada en base a la historia de la organización de acuerdo a cómo se describe en su sitio web www.Techo.org/mexico, complementadas con las entrevistas en profundidad.

Techo México se organiza a partir de una doble dirección: *Dirección Social*, que abarca fundamentalmente las áreas de *Detección y asignación, Habilitación Social, Formación y Voluntariado y Construcción*; por otro lado está la *Dirección Ejecutiva (Gerencia General en México)*, que abarca las áreas de *Comunicación, Desarrollo de Fondos, Administración y Finanzas, Legal, Personas* (equivalente a recursos humanos según el gerente general). El trabajo que realizan estas áreas se irá comprendiendo a partir del análisis que continúa.

Las entrevistas se realizaron en diferentes ámbitos. Por un lado, en sus nuevas oficinas, en la céntrica colonia Tabacalera. Mientras se daban las pláticas, teníamos de fondo el Monumento a la Revolución, entraban y salían jóvenes de edades diversas, la mayoría con playeras de la organización. También realicé una de las entrevistas en el coche de una de las voluntarias, mientras viajábamos rumbo a una de las comunidades donde trabajan.

2.2.2. Territorio elegido y prácticas allí realizadas

Con el objetivo de conocer el trabajo territorial realizado por *Techo*, realizamos algunas visitas de campo al barrio Tlacoapa, en la delegación Xochimilco, al sur de la zona urbanizada de la Ciudad de México. Llegamos en el coche Toyota de la voluntaria, estacionamos frente a uno de los clubes que se encuentran frente la pista de canotaje olímpico y caminamos hasta llegar al barrio, donde entramos saludando a varios vecinos.

Xochimilco cuenta con la particularidad de que el 86% de su territorio está clasificado como zona de conservación, es decir, donde no se podría hacer un uso del suelo urbano. También existe un área contemplada como Sitio de Patrimonio Mundial, declarado por la UNESCO el 11 de diciembre de 1987 donde se contempla el Centro Histórico de la Ciudad de México y Xochimilco, para proteger 1,138 hectáreas de chinampas. *Techo* interviene en una zona ubicada dentro de lo que consideramos mancha urbana, pero de manera irregular, es decir, ubicada en terrenos considerados de conservación. Tlacoapa no es el único lugar de estas características: también intervienen en los barrios cercanos de Amalacachico y Laguna del Toro.

En realidad, el trabajo con *Habilitación Social* de *Techo* se realiza en una zona que toma el nombre de la colonia aledaña, que se encuentra cruzando el Antiguo Canal de Cuemanco.



Imagen 6: Zona de intervención de *Techo*. Elaboración propia con base en Google Earth

En Tlacoapa se aplica el denominado “modelo de trabajo” o “modelo de intervención comunitaria”, diseñado y modificado en sucesivas ocasiones a nivel latinoamericano. La principal modificación se produce en 2012, con el cambio de nombre.

Cuenta con varias etapas: en la primera se busca una inserción en el territorio elegido, buscando generar vínculos entre la organización y los habitantes de la zona, y generando un diagnóstico a partir del trabajo

de los voluntarios. Hasta la actualidad, la principal forma de ese trabajo continúa siendo la construcción de viviendas de emergencia (casas de madera de 18 m² sobre pilotes con un objetivo aislante); el objetivo de la organización era, además de conseguir cierta mejora en relación con la anterior vivienda,



Imagen 7: Modelo de vivienda construida. Fuente: web *Techo*

acercar a jóvenes a conocer la realidad de la extrema pobreza y construir vínculos con la comunidad donde se intervenía para sustentar las siguientes etapas. En 2012, construyeron 491 viviendas de emergencia, 290 de ellas en la ZMCM. En Tlacoapa, se construyeron en 17 viviendas en el 2010.

De acuerdo al mismo modelo, existe una segunda etapa denominada de “Habilitación social” (con los cambios en 2012, las etapas pasan a denominarse simplemente “primera”, “segunda” y “tercera”, aunque la lógica es similar). Consiste en la implementación de diferentes programas a mediano y largo plazo, buscando el combate de la pobreza desde una perspectiva multidimensional¹⁰.

De acuerdo a su página web,

con los programas se busca disminuir el nivel de vulnerabilidad y exclusión social que tienen las familias que viven en extrema pobreza, focalizándose en movilizar los capitales físicos, humanos y sociales que cada uno de ellos tiene. (*Techo*).

Se comienza por la conformación de una Mesa de Trabajo, como parte del Plan comunitario, que realiza una reunión (generalmente semanal) donde se espera que participen pobladores de

10. A partir de los cambios en 2012, la construcción de viviendas de emergencia pasa a considerarse como parte de esta segunda etapa, siendo esto una decisión fuerte porque implica no necesariamente comenzar la intervención con la construcción de viviendas, que es lo que permite la masividad de la organización y por lo que se los suele conocer públicamente.

los asentamientos, voluntarios y otras instituciones, reunidos alrededor de las problemáticas de la comunidad. Como me contaba una de las voluntarias, estudiante de Relaciones Internacionales en la Universidad Iberoamericana:

es cuando te unes con las personas de la comunidad y empiezas a platicar y les preguntas qué les hace falta, qué problemas ven, la idea es empoderar a estas personas para que ellos al final solucionen todos sus problemas, y que no necesiten de *Techo*. Para que al final los voluntarios de *Techo* nos podamos ir y la comunidad sepa ya autogestionarse. Obviamente es mucho más tardado. (voluntaria permanente, *Techo*)

A continuación detallo los planes que pueden ser implementados (de acuerdo a la información relevada) y lo que efectivamente se realiza en Tlacoapa.

Plan de educación: desde apoyo escolar a tareas de terminalidad, incluyendo pre-escolar, escolares, jóvenes y adultos. A Tlacoapa asisten voluntarios que hacen apoyo sobre todo en matemáticas y español y han desarrollado vínculos con la I.N.E.A. (Instituto Nacional para la Educación de los Adultos) para que algunos habitantes puedan terminar su primaria o secundaria. En las entrevistas han reportado constantes problemas con la obtención de docentes.

Capacitación en oficios: combinan una *formación técnica* que se orienta a la entrega de herramientas y conocimientos prácticos vinculados con el ejercicio de una ocupación y una *formación para el trabajo*, que tiene como propósito favorecer la preparación de las personas, desarrollando nuevas destrezas, habilidades y actitudes que favorecen el ingreso al mundo laboral. De acuerdo a una de las responsables de *Techo* para la comunidad,

En Tlacoapa mucho del entorno es verde, entonces pidieron hortalizas, aprender a sembrar, porque es una pena que no aprovechen los recursos que tienen. También en Tlacoapa han tomado cultura de belleza las señoras, para aprender a cortar el pelo, a cortarlo, también llevaron corte y confección (...) y ahorita la quieren llevar es computación. Y ahí nos hemos trabado un poco porque ya tenemos las computadoras (...) pero no las podemos tener en la sede porque se las roban (voluntaria permanente, *Techo*).

Microcréditos: mediante capacitación y un préstamo para compra de capital de trabajo, se busca promover el desarrollo de emprendedores capaces de crear y mantener un negocio rentable que sirva de apoyo en la estabilidad económica de la familia. En México este plan se ha denominado como de *fomento productivo*, ya que la organización no está formalmente habilitada para esa tarea, aunque la lógica es muy similar:

al final son microcréditos, con una tasa cero, porque no ganamos nada. Se les cobra un extra, que es digamos la asesoría de los voluntarios que van, porque la idea no es nada más darles el dinero,

sino que van gentes que saben de economía o están estudiando negocios o algo y les ayudan con su negocio: vamos a ver por qué no está jalando, o como podría ser llevar la contabilidad (voluntaria permanente, *Techo*)

Los microcréditos, por lo menos en Tlacoapa, buscan financiar pequeños emprendimientos, generalmente en el ámbito informal, como la venta de comida o ropa.

Plan de salud: tiene como objetivo facilitar el acceso de las familias de los asentamientos al sistema de salud nacional por medio del fortalecimiento de vínculos entre las redes locales y pobladores. En Tlacoapa se han realizado actividades puntuales, como operaciones de cataratas en articulación con la organización *Sala 1*.

Plan jurídico: busca el reconocimiento de los derechos y deberes de los pobladores como ciudadanos, además de asesorar a la Mesa de trabajo en temas legales como propiedad de terrenos, acceso a agua, luz, sistema potable, y en otros temas familiares como violencia, tenencia, etc.

Fondos concursables (FonTecho): financia proyectos que surjan del interés de los pobladores del asentamiento orientados a mejorar la calidad de vida, “favoreciendo la autogestión, el auto financiamiento y el uso activo de redes locales”. Parte de una iniciativa de los habitantes de los asentamientos, que es apoyada por *Techo* con el 60% del dinero del proyecto, luego tienen que conseguir de alguna manera un 30% más y finalmente aportar el 10% restante de sus ingresos. En Tlacoapa el proyecto que se hizo con el *fontecho* es la construcción de un baño público destinado a los que participan en la Mesa de Trabajo y que puede servir en temporada alta para tener un ingreso gracias a los turistas de las trajineras en Xochimilco.

Existe una tercera fase, que funciona como meta principal del trabajo en los barrios. Hasta el 2012, cuando se realiza el “cambio de marca”, se la denominaba *comunidades sustentables*. Veamos las dos redacciones:

En esta etapa, Un *Techo* para mi País ejecuta planes y proyectos que permiten a los asentamientos solucionar sus principales necesidades de manera definitiva, incorporando distintos actores en el proceso. El alcance de estos planes tiene cobertura total en las comunidades en que se llevan a cabo y atacan problemas estructurales comunes a los distintos asentamientos de cada país. Por su complejidad y escala, los planes requieren equipos de profesionales trabajando en conjunto con las directivas de cada comunidad. El involucramiento de jóvenes profesionales y líderes de asentamientos en planes de esta envergadura promueve la evaluación crítica de las políticas públicas que afectan a las familias más vulnerables, generando espacios para la proposición de mejoras y alternativas a las mismas a partir del trabajo en terreno. (*Techo*)

Como **tercera fase** de la intervención, se promueve la implementación de soluciones definitivas en los asentamientos precarios, como la regularización de la propiedad, servicios básicos, vivienda, infraestructura comunitaria y desarrollo local. *TECHO* articula y vincula pobladores de asentamientos organizados con instituciones de gobierno para exigir sus derechos. (*Techo*)

Hay un eje común en la implementación de soluciones definitivas relacionadas a las políticas públicas, pero en la segunda redacción aparece la noción de “derechos”, que no aparecía en la anterior (ni en la mayoría de los postulados de la organización), constituyendo una novedad significativa.

El trabajo de *Techo* en las comunidades se caracteriza entonces por seguir una serie de patrones comunes, definidos generalmente a nivel general para la organización en toda América Latina, pero que permiten cierta flexibilidad a la hora de ser aplicados. Me propongo analizar estos patrones comunes, para poder insertar las prácticas e imaginarios que produce *Techo* en un marco mayor que nos permita su comprensión.

2.2.3. Marco de alianzas y articulaciones

Techo define como actor fundamental a la juventud. En su definición de *Misión*, se propone la superación de la pobreza “a través de la formación y la acción conjunta de sus pobladores y jóvenes voluntarios”. De acuerdo a las entrevistas y materiales secundarios, los jóvenes voluntarios son fundamentalmente universitarios, que asisten masivamente a las jornadas de construcción de dos días de las viviendas de emergencia. La convocatoria se realiza de múltiples formas: asistencia a las universidades, campañas en medios de comunicación, vínculos con universidades que reconocen el trabajo en *Techo* como parte del servicio social, etc.

Se pretende que este trabajo conjunto tenga como resultado la “promoción de la conciencia y acción social”. Ahora bien, para pensar qué tipo de conciencia se quiere promover con cierta acción, debemos analizar el imaginario con el que se trabaja. Se debe señalar, en primer lugar, que desde la organización se hace una distinción entre voluntarios y voluntarios permanentes. Los primeros son la mayoría, participando únicamente de la etapa de construcción de viviendas o de las colectas masivas. La intención con este voluntariado es generar cierta situación de empatía, donde vean que “los que viven en los asentamientos no son tan diferentes”. El concepto fundamental aquí es el de *solidaridad*, definido por *Techo* de la siguiente manera:

Es una empatía fundamental con la suerte de las familias más excluidas, que nos mueve a querer estar y trabajar junto a ellos, a compartir sus dificultades y anhelos, a aprender de sus capacidades y perseverancia, y a denunciar todo aquello que los margina y no les reconoce sus derechos fundamentales como seres humanos (*Techo*).

Según un trabajo de investigación sobre el tema, el estudio de las prácticas solidarias permite indagar en las formas en que se construye una moral, una forma de concebir las relaciones sociales. De esta manera,

Toda forma de solidaridad debe responder preguntas tales como: ¿en qué consiste ser solidario?, ¿por qué se debe ser solidario?, ¿quién debe ser solidario?, ¿con quién se debe ser solidario? La solidaridad instala una moral en torno a la cual los seres humanos se constituyen como sujetos (Energici; Ramos Z.; Ibarra, 2012: 4).

Tratemos entonces de responder estas preguntas. Según una de las voluntarias:

Que voluntarios universitarios de las universidades más frescas, que igual nunca hubieran tenido contacto con la pobreza, van a construir un fin de semana, se dan cuenta que son iguales a las familias, rompen los prejuicios, y en tres días dejan algo: dejan una casa, es tangible aplauden, hay una inauguración, hay globos. Regresan a su casa sí con una visión distinta de su México de la que tenían antes, pero complacidos, porque hicieron algo (voluntaria permanente, *Techo*).

¿Qué significa decir que “son iguales”? En este tipo de actividades vemos que la pobreza se visibiliza, pero no quedan claras las causas de la misma. No hay vínculos en términos de relaciones sociales, y uno de los resultados fundamentales es la autocomplacencia. Una “solidaridad con”, y no una “solidaridad entre”. La misma concepción leemos en uno de los boletines, en declaraciones de la Presidente y CEO de General Electric México.

Mi participación como voluntaria en las casas que hicimos en Querétaro tuvo un triple propósito. Primeramente, tener el privilegio de trabajar en un proyecto que me da satisfacción personal en todos los sentidos (*Techo*, 2011: 24).

Las campañas publicitarias son también sumamente interesantes de ser analizadas, buscando complementar con ellas el conocimiento de qué tipo de solidaridad y qué imaginarios se construyen. Veamos algunas de ellas.

La primera publicidad, producto del vínculo entre la aerolínea LAN y *Techo* (en Chile en este caso), trabaja con el supuesto de que los usuarios frecuentes de LAN, haciendo una pequeña donación, se suman a ser voluntarios en la lucha contra la pobreza. Ser solidario consiste en una mínima acción, que no interpela a una situación de injusticia en su conjunto. La solidaridad aquí se resuelve

en el ámbito del mercado, y mediante una mínima acción que no produce desplazamientos de los lugares asignados en la estructura social. Esto mismo lo señala un voluntario de las colectas en uno de los boletines, al afirmar que

en realidad no tenemos que ser grandes activistas o protestantes para

hacer un cambio, sólo hace falta hacer lo que de por sí hacemos todos los días (Boletín, 2008).

Los mismos elementos aparecen en la segunda publicidad. Como afirman en el trabajo anteriormente citado, analizando otra publicidad de la misma organización:

La solidaridad es despojada de su antigua “materialidad” de contacto personal con el otro, de sacrificio o de “ideales políticamente pesados” como la justicia social, para conservar sólo una idea neutra de solidaridad como ayuda, que es completada con acciones enmarcadas en el libre mercado y proyectada simbólicamente en un mundo de la solidaridad mediante la publicidad (Energici; Ramos Z.; Ibarra, 2012: 12).

Este tipo de solidaridad desplaza del campo imaginario toda idea de conflictividad social y de militancia política, para construir un marco de acción vaciada de contradicciones. La segregación socio-espacial, la distancia en la ciudad entre sectores heterogéneos, pretende resolverse de manera aparente mediante acciones que no ponen en cuestión la producción de pobreza y riqueza, y donde el único vínculo existente



Imagen 8: Publicidad Alianza Techo y LAN. Fuente: Web Techo



Imagen 9: Publicidad Colecta. Fuente: Web Techo

entre estas dos realidades es la solidaridad, nunca la causalidad en el sentido de una desigualdad apropiación de la riqueza colectivamente producida.

Sin embargo, para complejizar el análisis del tipo de trabajo de *Techo*, es necesario analizar también las prácticas de los denominados “voluntarios permanentes”, bastante diferentes en principio a las anteriormente cuestionadas. Citemos nuevamente a su sitio web:

¿Qué buscan con sus voluntarios?

En *TECHO* se trabaja con tres ejes en la Formación del voluntariado, que tienen que ver con:

- Personal: entendimiento de la pobreza, sus causas y consecuencias, compromiso con esta realidad, coherencia en las acciones de los voluntarios.
- Técnica: conocimiento del modelo de intervención y herramientas del modelo de intervención, actitud de denuncia, investigación y conocimiento del sistema político y social del país.
- Ciudadanía: fortalecimiento de la democracia, participación ciudadana, enfocados en los derechos humanos.

Estos objetivos son claramente superadores de las críticas que hice anteriormente a cómo entiende *Techo* la solidaridad. Se apuesta a una comprensión de la pobreza en términos de causas y consecuencias, se propone la apuesta a una perspectiva de derechos y a una acción política integral. Para ver qué tipo de comprensión de la pobreza y qué concepciones de política y ciudadanía se fomentan, están los próximos puntos de análisis, pero cabe aquí señalar que este tipo de voluntariado es el que se trata de fortalecer desde las modificaciones en 2012, por lo que hay perspectivas positivas de superación de la solidaridad como parte de una gubernamentalidad neoliberal para así pasar a una concepción crítica de lo social.

Otra alianza estratégica, y que considero definitiva de muchas de las concepciones de la organización, es la que se realiza con el denominado sector privado, es decir, con las empresas. *Techo* ofrece “varias opciones de inversión”, que implican tanto transferencias de dinero como voluntariados. Es decir, las empresas pueden donar dinero para viviendas de emergencia, financiar procesos de diagnóstico y de habilitación social, patrocinio de campaña; o bien alentar lo que se denomina el “voluntariado corporativo”, donde miembros de la empresa participan como voluntarios en la construcción o en capacitaciones en los asentamientos. *Techo* ofrece, a cambio, posicionamiento a nivel de publicidad:

Como parte de este patrocinio que incluye, construcción de viviendas de emergencia masivas en donde la marca del patrocinador está presente en todo el evento, materiales publicitarios y materiales

audiovisuales, las marcas tienen el beneficio de posicionarse en la mente de los jóvenes desde temprana edad, y ser una marca que colabora con lo que ellos creen. (*Techo*)

De acuerdo a la información brindada (*Techo* tiene una fuerte política de transparencia de estos datos), en el 2012 manejaron un presupuesto de \$17.570.300, proveniente en un 79,53% de donantes corporativos (\$13.974.369).

Concretamente, ¿qué empresas financian a *Techo*? Como aseguran, le dan mucha importancia a la visibilidad, por lo que aparecen en la página de inicio.

Como vemos, son fundamentalmente multinacionales, ligadas fundamentalmente a los mercados financieros, ya sea directamente o brindando servicios de información, consultoría y publicidad (Temasek Holdings, MEC, Burson-Masteller, Deloitte, Young&Rubicam, Boston Consulting Group, Deutsche

Bank, JP Morgan, Bank of América, etc.). También hay algunos bancos nacionales como



Imagen 10: vínculos con el sector empresarial. Fuente: Web *Techo*

Banamex y Banco del Bajío, y algunas otras empresas nacionales como Grupo 5 y Gruma. Estos son los que en la actualidad son Socios Estratégicos o Alianza Corporativas, pero hay muchas otras que van figurando a partir de su participación concreta en las diferentes alternativas anteriormente planteadas.

Existe un relativo consenso en las ciencias sociales y económicas que el aumento de las tasas de desigualdad y de pobreza durante el neoliberalismo, tuvo como principales ganadores a las fracciones financieras del capital, teniendo como una de sus dinámicas principales la privatización y financiarización de activos estatales que tenían como fin garantizar derechos universales. Tenemos perdedores claros (buena parte de la clase trabajadora pauperizada) y también ganadores claros (grandes empresas, multinacionales y financieras). Siguiendo a David Harvey, sabemos que el desarrollo capitalista y el urbano están íntimamente ligados, en tanto la inversión en ciudades es una de las principales formas de desplazamiento de las crisis de sobreacumulación. En México y en Latinoamérica, como resultado de este proceso, las ciudades han reforzado sus procesos de segregación a partir de la aparición de nuevas configuraciones espaciales como las comunidades cerradas bordeando los fragmentos “peligrosos” sin servicios, los espacios públicos vigilados, los

nuevos espacios semipúblicos (con el mall como paradigma), los barrios fantasmas de viviendas masivamente construidas pero sin habitar, etc. Se da, lo que según Harvey es un proceso de “acumulación por desposesión”, de acuerdo a lo señalado en el capítulo anterior.

Cuestiono por lo tanto la posibilidad de establecer una alianza estratégica sólida entre el capital financiero transnacionalizado y las organizaciones que buscan combatir la pobreza. O, mejor, que esta combinación puede ser parte de un esquema de gubernamentalidad, donde estas nuevas formas de intervención para combatir la pobreza desplaza a otras, que se planteaban la solución en otros términos, más ligados a la justicia social y a las izquierdas políticas en su amplio espectro.

En las entrevistas en profundidad se preguntó sobre el problema de aliarse para combatir la pobreza con los mismos que la generan, y surgieron interesantes respuestas.

Realizamos una cosa que se llama *construcciones empresariales*, que la empresa ya donó el dinero pero aparte trae a sus trabajadores a la construcción para que conozcan a las familias y el trabajo de los voluntarios. Entonces es un poco eso, empezar a crear redes como para acercar esa realidad. O sea, mucha gente es super ingenua o están ayudando a lavarse las manos, pero en un tema tan complicado como es el de pobreza, no hay manera en que las organizaciones puedan trabajar solas; siempre tiene que haber alianzas, porque es un problema muy grande, que tiene muchas aristas y lo tienes que resolver de diferentes maneras (responsable Habilitación Social DF, *Techo*).

Esta cuestión nos lleva a cuestionar uno de los conceptos fundamentales que utilizan: la idea liberal de *sociedad civil*. Según esta concepción, la sociedad civil es un amplísimo campo que se define por diferencia con el Estado, del cual participan organizaciones diversas y el mundo de “lo privado” (empresas). Forma parte de la misma batería de conceptos impuesta por el Banco Mundial, construyendo el imaginario de una sociedad armónica integrada por “actores” (ya no sujetos ni mucho menos clases sociales) que por medio de ella y gracias a una administración eficiente pueden transformar todos sus conflictos en diferencias marginales (Cf. Zibechi, 2011).

Sin embargo, analizar a la organización en movimiento también nos da una perspectiva más amplia, que nos permite comprenderla habitada por contradicciones y significaciones diferentes. En este sentido, el tema del vínculo con las empresas, si bien no es modificable por ahora, sí se discute al interior. Así lo afirma la responsable del área de Habilitación Social:

Es una discusión constante dentro de la organización, incluso te puedo decir que hay voluntarios que están a favor, en contra, hay posturas en el medio, pero justo uno de los objetivos de *Techo* es influir en políticas públicas, y en la opinión pública (responsable Habilitación Social DF, *Techo*).

Otro voluntario permanente que no es parte del nivel jerárquico, aportó elementos interesantes en una entrevista; a diferencia de otros voluntarios, no llevaba puesta a playera blanca con el logo de *Techo* sino una playera de fútbol; llegó tarde y notariamente acalorado (por haberse perdido en el centro) y se presentó como estudiante de economía de la UNAM. Me presentó algunas de esas críticas que me habían mencionado, aunque no tanto a la forma de financiamiento, sino al modo en que las empresas terminan condicionando las prácticas en el territorio. La cita es extensa pero sumamente interesante:

Pero yo a lo que voy que no es como una respuesta mía, sino de David Harvey, que identifica (...) que a partir del neoliberalismo surgen estas ONGs en bola, pero también aparecen como estas organizaciones de los zapatistas, Atenco, que son como autogestionarias, que mientras las ONG tienen el brazo del sistema financiero capitalista grande, los otros se cortan y dicen “no, nosotros no queremos nada del sistema”, y que ninguna de las dos con esas posturas puede lograr algo. (...) Entonces para mí está bien pero en cierto sentido, hasta cierto punto, porque la empresa te financia y tu a la hora que te dan dinero tienes un margen para actuar, del cual no te puedes salir. Entonces cuando ha pasado que hay construcciones en la comunidad donde si pasa algo que no le gusta a Pepsi, entonces no se hace, y ahí sí estoy en contra (voluntario permanente, *Techo*).

Al preguntarle al voluntario sobre esta mención a Pepsi, el entrevistado comentó una situación en Laguna del Toro, en Xochimilco, donde se iban a construir viviendas de emergencia en un asentamiento que bordeaba con un barrio de “casas bien puestas” (según el entrevistado). *Techo* iba a entrar los materiales de construcción por la avenida que dividía ambos barrios, pero surgieron reclamos de los vecinos de mayor nivel socioeconómico, con los argumentos de que no era justo que se les construyera a los otros, que eran predios irregulares por lo que no tenían derecho a vivir allí, etc. La construcción estaba patrocinada por Pepsi, que ante la amenaza de estos vecinos de recurrir a los medios de comunicación, retiró el patrocinio. Finalmente *Techo* no lo hizo por ahí, situación percibida como “muy injusta” por el voluntario, aunque finalmente se hizo por otro lado.

Vemos entonces que, si bien hay lugar para las críticas y las diversidad de opiniones (aspecto muy valorado por este voluntario), prima la línea institucional. El gerente general, elegante sport, con aspecto de oficinista y entre libros de administración de organizaciones no gubernamentales, hizo declaraciones en términos muy similares a las de la responsable de Habilitación Social anteriormente citada:

Nosotros hemos evaluado eso en mucho sentidos, incluso son temas a discusión constantemente en el *Techo* desde Argentina hasta las oficinas en EEUU. Pero en apego a nuestros valores institucionales

que uno de ellos es la diversidad, en donde también va inmerso la inclusión nosotros trabajamos en casi todas las intervenciones con la mayor cantidad de actores de la sociedad que podamos (Gerente general, *Techo*).

Se refuerza constantemente la idea de que es necesario trabajar con las empresas como uno más de los agentes para el cambio. Nuevamente, no hay causalidad en la relación entre estas empresas y la pobreza, la desigualdad y la riqueza desaparecen del campo visual como problema fundamental. De lo que se trata es de “cambiar la forma en que piensan las personas”, reduciendo un problema político y socioeconómico a la generación de una moral:

Entonces nosotros sí creemos que ha través de ese vínculo o trabajo con las empresas podemos ingerir en la manera como piensan las personas que trabajan (responsable Habilitación Social DF, *Techo*).

A diferencia de lo que sucede con las empresas y con las universidades, la vinculación con otros organismos del Estado está centrada en temas muy puntuales. Quizás la vinculación más estable es la que tienen con el INEA para los planes de educación de los adultos de los asentamientos. Recientemente, asistieron a la inauguración de la casa número 1000 figuras de primera línea del gobierno del Estado de México, más como forma de tener vínculos con esas esferas del Estado que como resultado de un acuerdo político. Cabe señalar que de acuerdo a los testimonios recogidos, esto generó algunas resistencias al interior de *Techo*, dado que el gobernador pertenece al PRI, en un momento en que amplios sectores de la juventud venían movilizándose cuestionando a este partido.

También se buscan establecer vínculos con diferentes organizaciones e instituciones del Estado, buscando la construcción de “redes”. En este sentido, se han realizado numerosas intervenciones en salud con organizaciones como Sala 1 y Cruz Roja, y capacitaciones sobre desarrollo comunitario con una organización denominada ADECO.

A nivel local, se intentan fortalecer los vínculos entre los diferentes territorios donde está presente *Techo*:

Desde cosas más pequeñas como torneos de fútbol entre las comunidades (...). Se realizó encuentro de líderes comunitarios, donde van a platicar de diferentes problemáticas. Siempre procuramos invitar a personas de otras comunidades a que vayan a eventos (...). Y hay proyectos un poquito más grande que por ahora están nada más en la planeación como hacer redes de comercio justo, no sólo vincular a las comunidades con las que trabajamos sino comunidades de otras organizaciones,

con las que haya otras redes. Es bueno que las personas vean que en otras comunidades tienen problemáticas similares, como las solucionan en otros lados, etc. (responsable Habilitación Social DF, *Techo*).

Este tipo de articulaciones tienen un sentido muy diferente a las que tienen con las empresas. En este caso se busca construir un nosotros, la visualización de problemas comunes buscando la organización para resolverlas. La progresiva toma de conciencia del hecho de que buena parte de las carencias que se tienen son derechos que se vulneran en buena parte de la ciudad, puede ir desarmando la *insularización* (cf. Capítulo 1).

2.1.4. Visualización de los ciudadanos con los que trabajan

Techo piensa a los ciudadanos de los barrios populares a partir de dos conceptos: el de pobreza como punto de partida y el de comunidades sustentables como objetivo de su acción.

Veamos su *misión* y *visión*, es decir, las definiciones que estructuran el trabajo de la organización:

MISIÓN:

Trabajar sin descanso en los asentamientos precarios para **superar la pobreza¹¹, a través de la formación y la acción conjunta de sus pobladores y jóvenes voluntarios**, promoviendo el desarrollo comunitario, denunciando la situación en la que viven las comunidades más excluidas e incidiendo junto a otros en política.

VISIÓN:

Una sociedad **justa y sin pobreza**, donde todas las personas tengan las oportunidades para desarrollar sus capacidades y puedan ejercer y gozar plenamente sus derechos.

De acuerdo a lo señalado en el marco de alianzas y articulaciones, podemos ver que *Techo* trabaja con un concepto de pobreza sumamente cuestionable, relacionado a lo que Álvarez Leguizamón denomina *focopolítica*. Según esta autora, de inspiración foucaultiana, la focopolítica es la política social en el marco de una gubernamentalidad neoliberal:

postulamos que el arte de gobernar actual que denominamos focopolítica, implica el paso de muchos grupos sociales del contrato a la tutela (a la comunidad, la vecindad) institucionalizadas en nuevas formas de neofilantropía y caridad laica o religiosa (Álvarez Leguizamón, 2008, 7).

Según esta autora, la focopolítica opera desde la década del 80 a través de dispositivos de intervención que promueven políticas minimalistas, a través de diversas formas de

11. En la redacción anterior al 2012, se hablaba de “pobreza extrema”.

focalización de poblaciones de o “en riesgo”, sin atacar los problemas estructurales que producen la exclusión y la pobreza. Para Valencia Lomelí (cf. 2008), estos programas son el símbolo de una nueva manera de actuar frente a la pobreza, respetuoso de los principios de mercado impuestos con las reformas neoliberales de los años ochenta y noventa, con un claro predominio de la política social residual y focalizada en la “extrema pobreza”.

Siguiendo este marco, el concepto central para entender el imaginario de pobreza con el que trabaja *Techo* es el de *Habilitación Social*, que es definido de la siguiente manera en un boletín anual:

Es precisamente eso lo que sustenta el proceso de *Habilitación Social*: potenciar las propias capacidades y aptitudes de las personas pobres para superar por sí mismos sus condiciones de vida; y de esta manera, romper con ese círculo que durante tanto tiempo los ha determinado (*Techo*, 2008:11).

Siguiendo lo comentado anteriormente, esta sería una típica definición de pobreza de acuerdo a las conceptualizaciones producidas por el Banco Mundial. La pobreza aparece ligada a las capacidades individuales diferenciadas, fragmentando las relaciones causales entre pobreza y riqueza, y considerando a los pobres como responsables de su situación, como afirma Tenti:

El nuevo riesgo (...) es el de *construir la/s pobreza/s como un problema del/los pobre/s*: de su “capital social”, su “capital simbólico”, sus “estrategias”, conceptos fuertemente históricos detrás de los cuales curiosamente comienzan a desaparecer los mecanismos sociales que generan la pobreza, pues la remitimos al/los sujeto/s que la padece/n. (Tenti, citado en Danani, 2000:115)

En las sucesivas entrevistas realizadas a voluntarios con diversos niveles de responsabilidad, al cuestionar sobre este concepto, obtuvimos diversas respuestas. Algunas que pretendieron explicar este concepto desde la noción de empoderamiento:

Todo tiene que ser de la mano de la comunidad. La función de *Techo* es trabajar como un puente. Nosotros sabemos que las personas que viven dentro de una comunidad vulnerable tienen ese deseo de superarse, no es como dice la mayoría de las personas “si hubieran querido ya hubieran salido de la pobreza”. Y justo *Techo* es lo que hace es brindar esas herramientas que les hacen falta, nosotros hablamos de empoderamiento individual y comunitario (responsable *Habilitación Social DF, Techo*).

Las nociones de empoderamiento pretenden transformar las formas asistencialistas de la política social, ligadas a la filantropía convencional. Esto está sumamente ligado al concepto de comunidad sustentable, tercera etapa y a la vez uno de los objetivos finales de *Techo*.

Lo que siempre hablamos es lograr que las comunidades sean autosustentables, o sea, que puedan autogestionar proyectos. Nuestra meta siempre es que los voluntarios se puedan ir de la comunidad y

dejar que las personas hagan su propio trabajo. Por ejemplo, tenemos este proyecto de regularización, entonces va el voluntario de *Techo* y hace asesoría jurídica, los acompaña a la delegación, para que la próxima vez, cuando tengan que regularizar otro servicio, ellos sepan lo que tienen que hacer (responsable Habilitación Social DF, *Techo*).

Al igual que con *Casa y Ciudad*, aparecen ligadas y como objetivos fuertes de la intervención las nociones de empoderamiento, comunidad y autogestión. Estas nociones producidas por el Banco Mundial también pueden ser cuestionadas. Así como en el caso de *Casa y Ciudad* me fue fundamental el analizar el uso de estos conceptos en conjunto con los otros elementos, fundamentalmente el marco de alianzas y articulaciones, lo mismo podemos hacer para *Techo*, dada la centralidad que otorga a la relación con los otros para definir la propia identidad. Es claro que, en principio, el uso de los conceptos es sumamente parecido: la organización hace una transferencia de capacidades a una comunidad, lo cual la empodera para permitirle ser autogestiva, o autosustentable. Sin embargo, decíamos que en *Casa y Ciudad* este énfasis en lo local tenía un correlato en lo global, al posicionarse claramente respecto a un proyecto integral de ciudad; además, sus vínculos con el MUP nos permitía hacer una genealogía del concepto de autogestión más ligada a la autonomía política en un sentido integral, que a los conceptos fragmentadores del Banco Mundial. En *Techo*, podemos sacar la conclusión contraria: el énfasis en la solidaridad empresarial y la falta de definición sobre la ciudad deseada en términos integrales, nos permite acercarnos a la intervención de la organización a un modelo de gubernamentalidad neoliberal. Puedo afirmar entonces que *Techo* trabaja con un imaginario que refuerza lo que en el primer capítulo denominamos *insularización*.

En otra entrevista, mientras caminábamos hacia Tlacoapa, ante la pregunta sobre HS como un concepto que impide pensar la pobreza en términos relacionales, me respondieron:

Ahí está lo de los múltiples trabajos de *Techo*, con los diferentes actores. No se si sabes que realizamos todos los años la *Noche sin techo*, donde convocamos a que diferentes personas nos digan cómo piensan que se supera la pobreza. Allí por ejemplo un empresario nos dijo algo interesante: que tenemos que dejar de ver al pobre desde lo misericordioso, y empezar a verlo como clientes, ya que ellos también son los que consumen. Esto nos lo decía un empresario de Movistar (voluntaria permanente, *Techo*).

Según esta afirmación, se trata de ya no ver al pobre desde una moral socialcristiana, sino pensarlo insertado al mercado, siendo productivo para éste. Siguiendo a Foucault, Castro Gómez afirma que se trata de hacer de convertir la vida social misma en un mercado. El programa del neoliberalismo norteamericano radica, según este autor, en la *molecularización de la forma-*

empresa. Queda claro que no hay perspectivas de cambio social más profundo sino que, siguiendo a Foucault, los resultados aspiran a la producción de una subjetividad sin rasgos antagonistas, a crear reglas de conducta.

La aparición en el 2012 en su misión y visión de conceptos como el de “sociedad justa”, de “goce de derechos” y del deseo de “incidir en política”, son un avance importante en el sentido de desfragmentar la visión de la pobreza y reinsertarla en una totalidad compleja. También desde 2013 comienza una articulación con la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, aún incipiente pero auspiciosa. En el mismo sentido van las declaraciones de su Director Social en radio, donde afirma:

Este es un tema de derechos. Este no es un tema de caridad, es un tema de vulneración de derechos humanos fundamentales que la sociedad permite (entrevista a Juan Carlos Colin, Director Social de *Techo* México en Radio Reactor Imer, 18/6/2013).

Sin embargo, en las prácticas y discursos relevados siguen teniendo mucha más importancia las nociones que criticamos. Esta situación ambivalente en la que se encuentra la actividad se ve plenamente reflejada en un comunicado público frente a la *Cruzada contra el Hambre*, anunciada por el recientemente electo presidente Enrique Peña Nieto. Allí aparece por un lado una perspectiva que supera mucha de las críticas realizadas hasta aquí, recuperando una perspectiva de derechos:

No basta con crear campañas, cruzadas o programas. (...) Para encontrar una solución integral a la problemática es necesario cuestionarnos cuáles son las causas estructurales de la pobreza y a partir de esta reflexión, identificar los cambios que como sociedad tenemos que provocar para poner fin a la pobreza y el hambre. Así mismo, consideramos que en tanto nuestra sociedad no considere a la pobreza como una problemática de emergencia en materia de Derechos Humanos ninguna cantidad de programas ni presupuestos cambiara esta realidad. (*Techo*, 2013)

Sin embargo, en el mismo texto se afirma:

En *TECHO* estamos convencidos que la pobreza se puede superar y que la solución se encuentra en el trabajo vinculado de todos los sectores de la sociedad. Pero es fundamental reflexionar sobre el rol que juegan las personas que se encuentran en esta condición (...). Solamente viendo en dichas personas a protagonistas de un proceso transformador, y al resto de la sociedad como un impulsor y facilitador de este proceso, podremos hablar de estrategias que no caigan en el asistencialismo y generen los cambios definitivos para acabar con las problemáticas sociales de nuestro país. (Ibid).

Ya hemos visto aquí qué significa para *Techo* la vinculación entre los diferentes sectores de la sociedad, y que la autoactivación de los pobres tiene más las características de la gubernamentalidad neoliberal que las de la constitución de un sujeto plural pero que identifica claros antagonistas.

Al igual que observamos en el caso de los voluntarios, tenemos nuevamente aquí una matriz institucional cercana a la gubernamentalidad neoliberal, pero que se encuentra en proceso de modificación hacia una visión más estructural de la sociedad y con perspectiva de derechos. Cuál de estas dos tendencias va a primar en los próximos años, es una pregunta de difícil respuesta.

2.1.4. Concepción de “lo político” y de “lo social”

Es importante volver a destacar aquí que a partir de 2012, con el denominado “cambio de marca”, aparece como actividad central la intervención en la generación de políticas públicas. Considero esto sumamente importante a la hora de construir una práctica organizativa que revierta la segregación, ya que permitiría abordar a la ciudad de manera crítica e integral.

Sin embargo, se puede sostener la misma crítica que le realizábamos a *Casa y Ciudad*: es un problema considerar como actividad política únicamente lo que se realiza en el ámbito de la generación de acciones estatales, ya que se desplaza otro elemento clave de la política, que es la disputa cotidiana alrededor de la producción y reproducción de la vida en común. Considerar que en los asentamientos se realiza una actividad “social”, y que en el ámbito de las oficinas estatales se realiza una actividad “política”, no permite enlazar la totalidad de las prácticas en un sentido que permita desfragmentar la comprensión de las relaciones sociales en el marco de una ciudad capitalista.

Entre algunos voluntarios existe referencia a la propia actividad cotidiana en los asentamientos como una actividad política:

Pues depende de cómo veas la política. En una formación nos decían que la política es todo lo que tenga que ver con lo común, y si lo ves así... no es sólo los diputados, los partidos políticos y eso (voluntaria permanente, *Techo*).

De este pasaje de la entrevista me interesan tres elementos: en primer lugar, la ligazón de la política a lo común, concepción que considero que tiene implicancias emancipatorias. El segundo elemento es la formación, que aparece apuntar en un sentido más crítico del que en la actualidad tiene la organización, siendo una posible vía para el cambio en algunas de sus prácticas y representaciones. El último elemento tiene que ver con el análisis del discurso: Claudia no dice “yo creo que”, sino que dice “en una formación *nos* decían”. Esta concepción mucho más amplia y potente de la política no aparece aún totalmente apropiada, sino que es dicha por otros.

Considero entonces que, pese a las ambivalencias internas como la mencionada en el párrafo anterior, prevalece en la organización una concepción apolítica de lo realizado en los barrios:

Yo creo que es un trabajo social. A pesar de que nosotros sí tratamos de abarcar las políticas públicas y los vínculos con el gobierno, nuestro trabajo como organización no es tanto de cabildeo, de presión o diseño de políticas públicas. Nuestro trabajo es ensuciarse los pies e ir los fines de semana a construir, o participar en la construcción de un centro comunitario, o de un baño seco, o sea, yo lo entiendo como un trabajo realmente social (responsable Habitación Social DF, *Techo*).

El trabajo cotidiano, el compromiso permanente no es visualizado como una práctica ético-política, sino como una práctica social. Es un concepto de lo social que implica una nueva espacialidad, en tanto anteriormente este concepto implicaba la totalidad del territorio nacional. En la actualidad, siguiendo los aportes de Nicolás Rose (*cf.* 2007), lo social se traduce en la comunidad, dando forma a una espacialidad destotalizada:

parece como si estuviéramos asistiendo a la emergencia de un rango de racionalidades y de técnicas que tratan de gobernar sin gobernar a la *sociedad*; gobernar a través de las elecciones reguladas hechas por actores singulares y autónomos, en el contexto de sus compromisos particulares con sus familias y comunidades (Rose, 1996:113).

Quizás, quién más claramente expresa esta crítica es un voluntario de la organización, al decir:

Esa es otras de las críticas que tengo. *Techo* va con el discurso de somos una organización sin fines políticos, nomás venimos por lo de la pobreza y eso, pero pobreza y política no se pueden desligar, y a veces *Techo* es un poco timorato en no tener una postura sobre la sociedad, y eso es político (voluntario permanente, *Techo*).

Capítulo 3: Conclusiones

En la primera parte planteaba como hipótesis que una nueva generación de organizaciones sociales urbanas, reproducían los imaginarios fragmentadores sobre la ciudad, en especial a partir del concepto de pobreza desarrollado por el Banco Mundial.

La hipótesis fue demostrada en este capítulo pero sólo parcialmente: en tanto trabajamos con dos organizaciones diferentes, observamos que la hipótesis se cumple en el caso de *Techo*. Sin embargo, esto se cumple de manera parcial, ya que, de acuerdo a lo señalado en el capítulo 1 siguiendo a Thompson, los fenómenos sociales portan siempre significados conflictivos y divergentes para individuos situados en diferentes circunstancias y dotados de diferentes recursos y oportunidades.

En el caso de *Casa y Ciudad*, la situación es la inversa: sus prácticas e imaginarios están mucho más en deuda con el movimiento urbano popular que con los organismos multilaterales de crédito. Sin embargo, tampoco tenemos una situación pura, sino que fuimos señalando algunas de sus contradicciones y tensiones.

3.1. Hacia la construcción de tipos ideales

Intenté en este trabajo de investigación dar cuenta de las prácticas e imaginarios de dos organizaciones sociales que hacen énfasis en temas urbanos. Los resultados de la investigación nos dejan como saldo dos tipos de organizaciones con diferencias sustanciales.

En primer lugar, podemos afirmar que las denominaciones legales (ambas son asociaciones civiles) sirven de poco, en tanto generalizan de manera superficial a partir de un elemento formal que poco nos permite explicar la cotidianeidad de cada una de las organizaciones. La sistematización me permite construir dos “tipos ideales”, en el sentido weberiano de generalizaciones que sirven como herramientas para abordar la realidad.

La distinción la podemos fundar, y los nombres son transitorios, entre *organizaciones ligadas a los movimientos populares* (en este caso, *Casa y Ciudad* nos serviría como ejemplo) y *organizaciones no gubernamentales ligadas a la gubernamentalidad neoliberal* (donde *Techo* sería el ejemplo). Por supuesto que, como con cualquier tipo ideal, las organizaciones se encuentran más cerca o más lejos de esos “tipos puros”, sin poder ser encasillados plenamente en ellos.

La sistematización quedaría formalizada entonces de la siguiente manera:

	Organizaciones ligadas a los movimientos populares	ONG's ligadas a la gubernamentalidad neoliberal
<i>Articulaciones</i>	-Movimientos sociales con sentido antagonista -Con el Estado buscando políticas públicas integrales -Redes locales	-Voluntarios individuales -Empresas -Estado (políticas focalizadas) -Redes locales
<i>Visión de los ciudadanos</i>	-Sectores subalternos que se organizan para luchar por sus derechos.	-Pobreza como dato sin origen -Solidaridad desplazando a una visión de derechos universales
<i>Concepción de lo político y lo social</i>	-Políticas públicas que vinculen lo local con lo global. -Lo social como sujeto popular	-Solidaridad desplazando a una visión política de derechos universales. -Lo social equivale a pobreza como dato sin origen

Podemos observar que los tipos ideales que construí tienen mucho que ver con los resultados del capítulo anterior, pero no hay una correspondencia absoluta. Por ejemplo, en *Techo* registramos un interés por la intervención en políticas públicas, y también un cierto énfasis en la cuestión del reconocimiento de los derechos.

Queda entonces para trabajos futuros la utilización de estos tipos ideales para continuar el análisis de otras organizaciones sociales y demostrar la utilidad o inutilidad de la herramienta construida.

3.2. Propuestas de diseño

Quisiera concluir esta tesis con algunas propuestas de diseño que vayan en el sentido de la construcción de organizaciones que fortalezcan la autoorganización de los sectores populares, con un

sentido desfragmentador de la ciudad y luchando por la justicia social. Las propuestas no pretenden ser una guía o manual, ni siquiera ser totalmente exhaustivas, sino que son la sistematización de lo aprendido en el diálogo durante en este trabajo con las dos organizaciones.

Articulación como estrategia: quizás uno de los saldos más importantes para aprender de la derrota de los proyectos revolucionarios de los 60 y 70, es el abandono de las perspectivas vanguardistas y autorreferenciales de muchas de las organizaciones de aquellos años. Es necesario entonces considerar a la articulación como estrategia de construcción del cambio social. Si no se quiere quedar encerrado en la “democracia en un solo barrio o en una sola organización”, la articulación es elemental para potenciar la construcción de poder en los territorios y, sin fórmulas preconcebidas, construir herramientas que avancen hacia una sociedad más igualitaria y democrática. Porque es evidente que si no tenemos aspiraciones universales (aunque no totalitarias), por más que se ponga en cuestión las relaciones capitalistas en un territorio, tarde o temprano esos espacios serán derrotados o reabsorbidos.

Sin embargo, es fundamental también que las articulaciones definan claramente su “con quién” y “contra quién”, y en este punto *Casa y Ciudad* aparece mucho más claramente posicionada que *Techo*. Se puede ir conformando de esta manera un sujeto de clase pero múltiple (en la tradición tercermundista que reivindica junto a la clase obrera industrial a los campesinos, los pueblos indígenas, las mujeres, etc., es decir, al conjunto de los oprimidos), con fuerte énfasis en la dimensión territorial.

Perspectiva urbana: la espacialidad es clave en la configuración y reconfiguración de la vida social. En particular, una perspectiva integral de la ciudad nos permite integrar en la acción y en la comprensión de la realidad las dimensiones políticas, económicas, sociales, culturales, históricas, etc. Tener una mirada integral de las prácticas de las organizaciones en la ciudad es clave para salvar el riesgo de lo que se denominó como insularización. En este sentido, organizaciones como las pertenecientes a la HIC., vienen reivindicando el *Derecho a la Ciudad* como un derecho humano. Como indica David Harvey (*cf.* 2008), el derecho a la ciudad no es simplemente el acceso a los recursos urbanos, sino que es el derecho a cambiarnos a nosotros mismos y a las relaciones sociales cambiando la ciudad. Es, sobre todo, un derecho común más que individual, ya que “esta transformación depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo para remodelar los procesos de urbanización” (Harvey, 2008:23).

Perspectiva de género: buena parte de las intervenciones de las organizaciones sociales tienden a reproducir la visión patriarcal del rol de las mujeres en la ciudad. Como afirma Mariana Enet,

cuando se la destina a la mujer, tanto, promotores, como, las familias de los barrios, se la visualiza en trabajos y roles tradicionales de extensión de sus actividades hogareñas y de servicio. (Repostería, decoración, comida, costura, etc). No así al varón que se lo visualiza con oficios formales que son requeridos en el mercado (electricista, gasista, carpintero, etc) (Enet, 2011:22).

Si bien ninguna de las dos organizaciones lo aborda de manera integral, retomamos las palabras de una de las voluntarias de *Techo*, como ejemplo de la necesidad de contemplar una mirada de género en el diseño de las políticas que llevarán a cabo las organizaciones:

Los programas, por ejemplo Oportunidades (...), están basados en la mujer, quien recibe los programas es la mujer, y la mayoría de las que participan en la Mesa de Trabajo son mujeres. Pero no pueden concluir los proyectos porque tenemos esta visión de que la mujer no hace nada, y ¡claro que hace! Entonces hacemos una mesa de trabajo a cierta hora y nadie llega (voluntaria permanente, *Techo*).

Que esta actitud crítica se vuelva parte del propio diseño de la organización y sus prácticas, es un desafío fundamental.

Formación que permite el constante rediseño: en nuestra investigación apareció como una de las claves de las organizaciones la dimensión de la autoformación, en el sentido de poder ir creando una serie de conceptos, herramientas e identidades que permitan mejorar la propia intervención, clarificar los objetivos, etc. Ambas organizaciones tienen un trabajo destacado en este sentido, pero me interesa en particular destacar aquí lo relevado en *Techo*. Allí la formación y la discusión interna han tenido consecuencias directas en las modificaciones realizadas en el 2012. Éstas, si bien mantienen muchos de los elementos cuestionados, van lentamente en el sentido de alejarse de ese tipo ideal que definimos como *organización no gubernamental ligada a la gubernamentalidad neoliberal*.

La tarea de construir una ciudad más democrática, menos segregada y más igualitaria, tiene a las organizaciones sociales como uno de sus protagonistas insoslayables. Hacer un análisis crítico de la acción de ciertas organizaciones de la sociedad civil no implica delegar en el Estado la posibilidad de acción política transformadora de las situaciones de desigualdad. Por el contrario, la organización de los sectores populares urbanos es indispensable para pensar una transformación de las

condiciones actuales de vida. Se trata de que –junto al reconocimiento de la importancia que puedan tener en el mejoramiento de viviendas, en la asistencia técnica para la regularización dominial y en la satisfacción de algunas necesidades socioeconómicas y culturales en general– podamos buscar las formas de avanzar en objetivos más amplios de transformación social.

Considero que en la superación de las dicotomías entre lo local y lo nacional, entre lo nacional y lo global, entre las dimensiones estructurales y las microsociales y entre la satisfacción de las urgencias y la elaboración de un proyecto colectivo (Merklen, 2005), se puede comenzar a esbozar la superación de la gubernamentalidad neoliberal y la construcción de una política alternativa para nuestras ciudades.

Bibliografía

- Álvarez Leguizamón, Sonia (2008), *Pobreza y desarrollo en América Latina, El caso de Argentina*, Salta, EUNSA.
- Borja, Jordi (2000), *El espacio público. Ciudad y ciudadanía*, Barcelona, edición digital.
- Castro-Gómez, S. (2010), *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, Pontificia Universidad Javeriana-Instituto Pensar; Universidad Santo Tomás de Aquino.
- Danani, Claudia C. (2000), “De la heterogeneidad de la pobreza a la heterogeneidad de los pobres. Comentarios sobre la investigación social y las políticas sociales”, en Oszlak, O. (comp.) (200), *Estado y sociedad. Las nuevas reglas del juego*, Bs. As., Eudeba.
- Duhau, Emilio (2000), “Estudios urbanos: problemas y perspectivas en los años 90”, en *Sociológica* 42, enero-abril, año 15, 13-35.
- Emerson, R.; Fretz R.; Shaw L. (1995), *Writing Ethnographic Fieldnotes*, Chicago, University of Chicago Press.
- Energici, M. Alejandra; Román B. José Antonio; Claudio Ramos Z. y Ibarra G., Sebastián (2012), “Solidaridad en la gubernamentalidad liberal avanzada: un análisis en piezas publicitarias”, *Polis* [En línea], 32, Puesto en línea el 13 diciembre 2012. URL: <http://polis.revues.org/6619>.
- Foucault, Michel (2006), *Seguridad, territorio y población*, Bs. As., F.C.E.
- García Canclini, N. (1987), □ Antropología versus sociología; un debate entre tradición y modernidad”, en *David y Goliat, Revista del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales*, Año XVII, Nº 52, México.
- Geertz, Clifford (1990), *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.
- Harvey, D. (2007), *Espacios del capital*, Madrid, Akal.
- Harvey, David (2008), “El derecho a la ciudad”, en *The new left review*, noviembre-diciembre, 53, 23-39.
- Hiernaux, Daniel (2007), “Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los Estudios Urbanos”; en: *Revista EURE*, vol. XXXIII, 99, Sgo. de Chile, agosto, pp 17-30
- Merklen, D. (2005), *Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática argentina, 1983-2003*, Bs. As., Gorla.
- Murillo, Susana (2008), *Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.

- Ortiz Flores, E. (2004), "Introducción", en Ortiz Flores, E. y Zárata, M.L., *De la marginación a la ciudadanía: 38 casos de producción y gestión social del hábitat*, Barcelona, HIC.
- Osorio, Jaime (2012), *Estado, biopoder, exclusión. Análisis desde la lógica del capital*, Barcelona, Anthropos-UAM.
- Restrepo, D. (2003), "Las prácticas participativas: entre la socialización y la privatización de las políticas públicas", en *Revista del CLAD. Reforma y democracia*, N° 25, Caracas.
- Rose, N. (2007), "¿La muerte de lo social? Re-configuración del territorio de gobierno", *Revista Argentina de Sociología*, Año 5, N° 29, Buenos Aires, pp. 111-150.
- Tamayo, S.; Wildner K. (coord.) (2005), *Identidades urbanas*, México, UAM.
- Thompson, John B. (1991), *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*, México, UAM-X.
- Valencia Lomelí, Enrique (2008), "Las Transferencias Monetarias Condicionadas Como Política Social en América Latina. Un Balance: Aportes, Límites y Debates", *Annual Review of Sociology*, Vol. 34, Agosto, 499-524.
- Victoria Jardón, Gabriela A.; Morales Moreno, Jorge (2007), "Espacio urbano, memoria colectiva y vida cotidiana"; en *Anuario de Espacios Urbanos 2007*, México, UAM-Azc / CyAD- Dpto. de Evaluación del Diseño en el Tiempo, pp 13-38.
- Wacquant, L. (2007), *Los condenados de la ciudad- Gueto, periferias y estado*, Bs. As, Siglo XXI.
- Zibechi, Raúl (2011), *Política y miseria*, Buenos Aires, La Vaca.

Sitios web consultados

www.casayciudad.org.mx

www.hic-al.org

www.inegi.gob.mx/

www.techo.org y www.techo.org/países/mexico

Documentos consultados

Banco Mundial (1999), *Empoderamiento. Definición y dimensiones*, en www.worldbank.org.

Banco Mundial (2003), *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2003: Desarrollo sostenible en un mundo dinámico: transformación de instituciones, crecimiento y calidad de vida*, Washington D.C., <http://www.bancomundial.org.mx/bancomundial/SitioBM.nsf/vwCatPubEsp/>

Banco Mundial (2004), *Informe sobre el desarrollo mundial 2004. Servicios para los pobres. Panorama General*, Washington D.C., en www.worldbank.org.

Casa y Ciudad (2008a), *Los habitantes, el espacio público y el mejoramiento barrial. Colonia Primero de Mayo México, DF*.

Casa y Ciudad (2008b), *Para construir el derecho a la ciudad: experiencia del mejoramiento barrial en México*.

Casa y Ciudad (2009), *Historia de una buena práctica. Pensando en un premio, pero sabedores de un tesoro*.

Casa y Ciudad (2012a), *Elecciones 2012 y el futuro de la ciudad. Una visión desde las organizaciones sociales*.

Casa y Ciudad (2012b), *Manual para el Proceso de Administración y Ejecución de Proyectos Comunitarios de Mejoramiento Barrial*.

Casa y Ciudad (2012c), *El Programa Comunitario de Mejoramiento Barrial de la Ciudad de México y la necesidad de evaluarlo*.

Techo (2012), *Anuario 2012*.

Un techo para mi país (2008), *Boletín 2008*.

Un techo para mi país (2010), *Boletín 2010*.

Un techo para mi país (2011), *Boletín anual 2011*.

CURRICULUM VITAE

Lucas Juan Frère Affanni

Buenos Aires, 22 de junio de 1988

Obtuvo en 2011 la licenciatura en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires, realizando sus seminarios de especialización en temas urbanos y de filosofía política.

Participa en grupos de investigación en el ámbito de esa universidad: “Estado y movimientos sociales en América Latina” y “La recepción de Antonio Gramsci en América Latina”. También integra el colectivo docente que imparte el seminario “Teoría y praxis en el pensamiento de Antonio Gramsci”.

Publicó el artículo “Rojo y alegre como la revolución. Hipótesis para una política fraterna y revolucionaria hoy”, integrante del libro *Fraternidad en instituciones políticas* (Cerviño, 2012).

Desde 2009 es docente y militante del movimiento de bachilleratos populares, escuelas autogestionadas en movimientos sociales territoriales. Desde este espacio, integrante de la Cooperativa de Educadores e Investigadores Populares, también ha realizado diferentes investigaciones-acciones en el Área Metropolitana de Buenos Aires.

En otro orden de cosas, ha participado de talleres de formación en temas diversos: literatura latinoamericana, pedagogías críticas, alfabetización, arte público, etc., procurando indisciplinar la disciplinaria formación académica.